



HERALDOS DEL EVANGELIO

Asociación Internacional de Derecho Pontificio

Número 107
Junio 2012



Corresponder al amor con amor



Salvadme Reina

Sin la Eucaristía la Iglesia sencillamente no existiría. La Eucaristía es, de hecho, la que hace de una comunidad humana un misterio de comunión, capaz de llevar a Dios al mundo y el mundo a Dios. El Espíritu Santo, que convierte el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, transforma también en miembros del cuerpo de Cristo a cuantos lo reciben con fe, de forma que la Iglesia es realmente sacramento de unidad de los hombres con Dios y entre sí.

(Benedicto XVI, Ángelus, 26/6/2011)



Salvadme Reina

Periódico de la Asociación Cultural
Salvadme Reina de Fátima

Año X, número 107, Junio 2012

Director Responsable:

D. Eduardo Caballero Baza, EP

Consejo de Redacción:

Guy de Ridder, Hna. Juliane Campos, EP,
Luis Alberto Blanco, M. Mariana Morazzani, EP,
Severiano Antonio de Oliveira

Administración:

C/ Cinca, 17
28002 – Madrid
R.N.A., Nº 164.671
Dep. Legal: M-40.836- 1999
Tel. sede operativa 902 199 044
Fax: 902 199 046

www.salvadmereina.org
correo@salvadmereina.org

Con la Colaboración de la
Asociación Internacional Privada
de Fieles de Derecho Pontificio

HERALDOS DEL EVANGELIO

www.heraldos.org

Montaje:

Equipo de artes gráficas
de los Heraldos del Evangelio

Imprime:

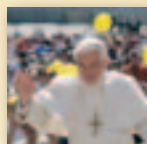
Biblos impresores, S.L. - Madrid

Los artículos de esta revista podrán
ser reproducidos, indicando su fuente y
enviando una copia a la redacción.
El contenido de los artículos es responsabilidad
de los respectivos autores.

SUMARIO

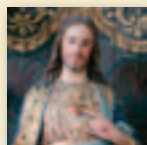
Escriben los lectores 4

Corresponder
al amor con amor (Editorial) 5



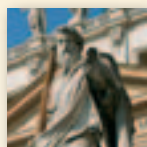
La voz del Papa –
La fuerza de la
oración incesante

6



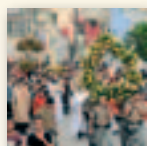
Comentario al Evangelio –
El Corazón que nos amó
hasta el final

10



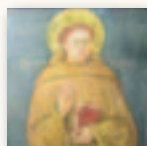
Una esclavitud que libera

18



Heraldos en el mundo

26



San Antonio de Padua –
El santo de la sonrisa...
y de la lucha

32



Guardar los domingos
para Dios

37



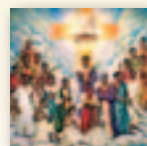
Sucedió en la Iglesia
y en el mundo

40



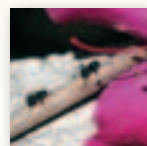
Historia para niños...
Una poderosa intercesión

46



Los santos de cada día

48



La lección de las hormigas

50



ESCRIBEN LOS LECTORES

NUTRIDO MATERIAL ESPIRITUAL

Soy párroco de San Lorenzo de Yaruquí y me complace presentar en nombre de la Comunidad nuestra gratitud por el envío de la revista *Heraldos del Evangelio*. Con su nutrido material espiritual exalta las maravillas que realizan el Todopoderoso y la Madre de Jesús en nuestras vidas. Por esta demostración de fe pido a la Bienaventurada Virgen María que derrame su pródiga intercesión sobre los *Heraldos del Evangelio*.

*P. Manuel Calispa G.
Yaruquí — Ecuador*

AYUDA A PROPAGAR LA PALABRA DE DIOS

¡Cuánta información nos trae la revista *Heraldos del Evangelio*, con artículos que nos elevan el espíritu! ¡Y cómo el *Comentario al Evangelio*, realizado por Mons. João S. Clá, nos ayuda a propagar la palabra de Dios! Debatimos en familia los temas que esta magnífica publicación trae todos los meses, la cual también me es útil en las actividades con grupos de matrimonios, cursos para novios y catequesis. En esta última utilizo las *Historias para niños*, que evangelizan no sólo a los pequeños sino también a los adultos.

*Regina Celia Freire Pinheiro
Montes Claros — Brasil*

CONSUELO Y FUENTE DE ENERGÍA

Desde hace algún tiempo recibo la bellísima revista mensual *Heraldos del Evangelio*, que me mantiene en la fe y enriquece, a mí y a mi esposa, en el conocimiento de

la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia. En diversos momentos me ha sido consuelo y fuente de energía mental y física, para enfrentar las hostilidades en el trabajo.

*Francesco Bonanno
Perugia — Italia*

TODOS SE BENEFICIAN

Esta revista es un tesoro. Siempre la espero con mucha alegría y la leo apaciblemente. Después se la doy a nuestro párroco que la utiliza con el grupo de jóvenes, y así todos se benefician. ¡Toda ella es una belleza y gracia! La explicación del Evangelio es una riqueza de catequesis. Y me encanta mucho ver lo que realiza nuestra Iglesia en Brasil y en el mundo. Y, por fin, la *Historia para niños... ¿o adultos llenos de fe?* ¡Óptima!

*María José Saraiva Coelho
Gurupí — Brasil*

AUXILIO PARA LA FE Y COMUNIÓN CON LA IGLESIA

Soy estudiante de teología y siempre leo la revista *Heraldos del Evangelio*. ¡Es una maravilla! Me ayuda en mi fe personal de cada día, y me lleva a Dios y a vivir en comunión con la Iglesia.

*Jesús Mateo Robles
Jerez de la Frontera — España*

FORMACIÓN DE JÓVENES

Trabajo desde hace quince años en la catequesis, diez de éstos en preparación de jóvenes de Confirmación. Durante el curso, de dos años, he usado en muchas oportunidades esta revista, con sus ejemplos, historias, vida de santos y, sobre todo, los maravillosos comentarios de Mons. João S. Clá acerca del Evangelio, porque contienen

no sólo la doctrina de la Iglesia Católica, sino también los textos bíblicos, que son explicados con detalles, en un lenguaje de sabiduría. Siempre animo a los jóvenes para que lean los textos y me baso en las explicaciones de monseñor para hacerles comprender mejor cada Evangelio.

*María Margarita Baeza Romo
Viña del Mar — Chile*

PENSAMIENTO ACTUAL DEL SUMO PONTÍFICE

La sección que más me atrae en esta revista es *La voz del Papa*, por mantenerme vinculada al pensamiento actual del Sumo Pontífice. También me agrada mucho la sección sobre lo que ocurre en la Iglesia y en el mundo, así como las hermosas historias. Todas las materias son muy edificantes y colaboran en mi formación cristiana, además de informarme sobre el movimiento de los *Heraldos* en todas las partes del orbe.

*Alzira de Carvalho Velloso Neta
Salvador de Bahía — Brasil*

MATERIAS ANIMADORAS Y LLENAS DE FE

La revista *Heraldos del Evangelio* ofrece asuntos muy preciosos, como aliento que calma nuestras almas, aún más en una sociedad como ésta en la cual los medios de comunicación nos llenan el espíritu solamente con fatídicas noticias que nos causan tristeza y desánimo. En dirección contraria a este tipo de medios encontramos esta revista: santificante, alegre, confortante y transformadora. Felices somos todos los que tenemos contacto con estas materias tan animadoras y llenas de fe.

*María Lucía Alves Moreira Marques
Porciúncula — Brasil*

CORRESPONDER AL AMOR CON AMOR

Cuando leemos algunos pasajes del Antiguo Testamento nos impresionan ciertas manifestaciones de la severidad de Dios, motivadas por la rudeza de alma de los hombres de aquella época, en la que regía una justicia estricta. Un elocuente ejemplo de esto fue lo que le ocurrió a Uzá: habiendo alargado la mano para sujetar el Arca de la Alianza, que estaba a punto de caerse, fue fulminado en ese mismo instante con la muerte, llenando de temor al mismo David (cf. 1 Cro 13, 9-11).

En el Nuevo Testamento, por el contrario, salta a la vista enseguida la supremacía de la misericordia, la caridad y la bondad sin límites que el Verbo Divino trajo al mundo. Al encarnarse en el seno purísimo de la Virgen María y obrar nuestra redención, nos hizo dioses. Por la gracia dejamos de ser siervos para ser amigos y, más que esto, verdaderos hijos que como tales participan en la naturaleza divina.

Sin embargo, ante esta inefable manifestación de amor, ¿cuál ha sido la correspondencia de los hombres? Infelizmente, no la que merecía tal amor. ¡Cuántas infidelidades, ingratitudes e indiferencias a lo largo de la Historia, cuando no un odio explícito!

¿Se valió la Divina Providencia, pues, de la justicia y del castigo como era de esperar? No. Por cada nueva ingratitud de los hombres, Dios como que se requinta en bondad y otorga nuevas gracias a su Iglesia: nacen órdenes religiosas que cambian el rumbo de los acontecimientos; nuevas formas de piedad, como el Rosario o la Adoración Eucarística, que nos acercan más al Cielo; o santos que iluminan la Teología, revelando nuevos aspectos de las perfecciones divinas.

El divino Salvador, en varias apariciones a lo largo de dos años, desde 1673, le reveló a Santa Margarita María Alacoque la devoción a su Sagrado Corazón. ¿Qué le anunció en esa ocasión? ¿Castigos, amenazas? ¡Qué merecidas serían!

No obstante, el Creador del universo estuvo en Paray-le-Monial para suplicar a los hombres sólo un poco de amor. “Si me correspondieran, siquiera en parte, consideraría poco todo lo que he hecho por ellos, y desearía, si fuera posible, hacer aún más”, afirmó Jesús a la santa vidente. Y en la octava de la fiesta de Corpus Christi de 1675 añadía: “He aquí este Corazón que ha amado tanto a los hombres, que no ha escatimado nada hasta agotarse y consumirse para manifestarles su amor; y por reconocimiento, no recibo de la mayor parte más que ingratitudes, por sus irreverencias y sus sacrilegios, y por la tibieza y desprecio que tienen por mí en este sacramento del amor”.

Como verdadero Dios y verdadero hombre, Jesús alimentaba un amor por la humanidad al mismo tiempo divino y humano, espiritual y sensible. Como hombre tenía sentimientos propios a nuestra naturaleza: se entristeció al contemplar Jerusalén, tuvo compasión de la multitud que le seguía, se llenó de cólera al ver el Templo profanado por los mercaderes, padeció terriblemente en la Pasión.

El divino Redentor, afirma Pío XII, “fue crucificado más por la interior vehemencia de su amor que por la violencia exterior de sus verdugos: su sacrificio voluntario es el don supremo que su Corazón hizo a cada uno de los hombres, según la concisa expresión del Apóstol: «Me amó y se entregó a sí mismo por mí» (Gal 2, 20)” (*Haurietis aquas*, nº 20).

Sólo Dios podía actuar de esta manera desconcertante, contraria a todas las normas de conducta humana. Y yo, ¿qué hago por Él? ✧



El superior general de los Heraldos del Evangelio, Mons. João Scognamiglio Clá Dias, durante una homilía en la basílica de Nuestra Señora del Rosario, el pasado 18 de mayo

(Foto: Sérgio Miyazaki / Marcos Enoc)



La fuerza de la oración incesante



L'Osservatore Romano

El episodio de la liberación de Pedro narrado por San Lucas nos dice que la Iglesia, cada uno de nosotros, atraviesa la noche de la prueba, pero lo que nos sostiene es la vigilancia incesante de la oración.

Hoy quiero reflexionar sobre el último episodio de la vida de San Pedro narrado en los Hechos de los Apóstoles: su encarcelamiento por orden de Herodes Agripa y su liberación por la intervención prodigiosa del ángel del Señor, en la víspera de su proceso en Jerusalén (cf. Hch 12, 1-17).

El relato está marcado, una vez más, por la oración de la Iglesia. De hecho, San Lucas escribe: “Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él” (Hch 12, 5). Y, después de salir milagrosamente de la cárcel, con ocasión de su visita a la casa de María, la madre de Juan llamado Marcos, se afirma que “había muchos reunidos en oración” (Hch 12, 12). Entre estas dos importantes anotaciones que explican la actitud de la comunidad cristiana frente al peligro y a la persecución, se narra la detención y la liberación de Pedro, que comprende toda la noche. La fuerza de la oración incesante de la Iglesia se eleva a Dios y el Señor escucha y realiza una liberación ini-

maginable e inesperada, enviando a su ángel.

Insistente invitación al seguimiento de Cristo

El relato alude a los grandes elementos de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, la Pascua judía. Como sucedió en aquel acontecimiento fundamental, también aquí realiza la acción principal el ángel del Señor que libera a Pedro. Y las acciones mismas del Apóstol —al que se le pide que se levante de prisa, que se ponga el cinturón y que se envuelva en el manto— reproducen las del pueblo elegido en la noche de la liberación por intervención de Dios, cuando fue invitado a comer de prisa el cordero con la cintura ceñida, las sandalias en los pies y un bastón en la mano, listo para salir del país (cf. Ex 12, 11). Así Pedro puede exclamar: “Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes” (Hch 12, 11).

Pero el ángel no sólo recuerda al de la liberación de Israel de Egipto, sino también al de la Resurrección de Cristo. De hecho, los He-

chos de los Apóstoles narran: “De repente se presentó el ángel del Señor y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó” (Hch 12, 7). La luz que llena la celda de la prisión, la acción misma de despertar al Apóstol, remiten a la luz liberadora de la Pascua del Señor que vence las tinieblas de la noche y del mal. Por último, la invitación: “Envuélvete en el manto y sígueme” (Hch 12, 8), hace resonar en el corazón las palabras de la llamada inicial de Jesús (cf. Mc 1, 17), repetida después de la Resurrección junto al lago de Tiberíades, donde el Señor dice dos veces a Pedro: “Sígueme” (Jn 21, 19.22). Es una invitación apremiante al seguimiento: sólo saliendo de sí mismos para ponerse en camino con el Señor y hacer su voluntad, se vive la verdadera libertad.

Prodigiosa liberación

Quiero subrayar también otro aspecto de la actitud de Pedro en la cárcel: de hecho, notamos que, mientras la comunidad cristiana ora con insistencia por él, Pedro “estaba durmiendo” (Hch 12, 6). En una situación tan

crítica y de serio peligro, es una actitud que puede parecer extraña, pero que en cambio denota tranquilidad y confianza; se fía de Dios, sabe que está rodeado por la solidaridad y la oración de los suyos, y se abandona totalmente en las manos del Señor.

Así debe ser nuestra oración: asidua, solidaria con los demás, plenamente confiada en Dios, que nos conoce en lo más íntimo y cuida de nosotros de manera que —dice Jesús— “hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso, no tenéis miedo” (Mt 10, 30-31). Pedro vive la noche de la prisión y de la liberación de la cárcel como un momento de su seguimiento del Señor, que vence las tinieblas de la noche y libra de la esclavitud de las cadenas y del peligro de muerte.

Su liberación es prodigiosa, marcada por varios pasos descritos esmeradamente: guiado por el ángel, a pesar de la vigilancia de los guardias, atraviesa la primera y la segunda guardia, hasta el portón de hierro que daba a la ciudad, el cual se abre solo ante ellos (cf. Hch 12, 10).

Pedro y el ángel del Señor avanzan juntos un tramo del camino hasta que, vuelto en sí, el Apóstol se da

cuenta de que el Señor lo ha liberado realmente y, después de reflexionar, se dirige a la casa de María, la madre de Marcos, donde muchos de los discípulos se hallan reunidos en oración; una vez más la respuesta de la comunidad a la dificultad y al peligro es ponerse en manos de Dios, intensificar la relación con él.

Una comunidad en crisis por celos y disputas

Aquí me parece útil recordar otra situación no fácil que vivió la comunidad cristiana de los orígenes. Nos habla de ella Santiago en su Carta. Es una comunidad en crisis, en dificultad, no tanto por las persecuciones, cuanto porque en su seno existen celos y disputas (cf. St 3, 14-16). Y el Apóstol se pregunta el porqué de esta situación. Encuentra dos motivos principales: el primero es el dejarse dominar por las pasiones, por la dictadura de sus deseos de placer, de su egoísmo (cf. St 4, 1-2a); el segundo es la falta de oración —“no pedís” (St 4, 2b)— o la presencia de una oración que no se puede definir como tal —“pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones” (St 4, 3).

Esta situación cambiaría, según Santiago, si la comunidad unida hablara con Dios, si orara realmente de modo asiduo y unánime. Incluso hablar sobre Dios, de hecho, corre el riesgo de perder su fuerza interior y el testimonio se desvirtúa si no están animados, sostenidos y acompañados por la oración, por la continuidad de un diálogo vivo con el Señor. Una advertencia importante también para nosotros y para nuestras comunidades, sea para las pequeñas, como la familia, sea para las más grandes, como la parroquia, la diócesis o la Iglesia entera. Y me hace pensar que oraban en esta comunidad de Santiago, pero oraban mal, sólo por sus propias pasiones. Debemos aprender siempre de nuevo a orar bien, orar realmente, orientarse hacia Dios y no hacia el propio bien.

La Iglesia eleva su oración por Pedro

La comunidad, en cambio, que acompaña a Pedro mientras se halla en la cárcel, es una comunidad que ora verdaderamente, durante toda la noche, unida. Y es una alegría incontenible la que invade el corazón de todos cuando el Apóstol llama



L'Osservatore Romano

“Así debe ser nuestra oración: asidua, solidaria con los demás, plenamente confiada en Dios, que nos conoce en lo más íntimo y cuida de nosotros”

Audiencia General en la Plaza de San Pedro, 9/5/2012

inesperadamente a la puerta. Son la alegría y el asombro ante la acción de Dios que escucha.

Así, la Iglesia eleva su oración por Pedro; y a la Iglesia vuelve él para narrar “cómo el Señor lo sacó de la cárcel” (Hch 12, 17). En aquella Iglesia en la que está puesto como roca (cf. Mt 16, 18), Pedro narra su “Pascua” de liberación: experimenta que en seguir a Jesús está la verdadera libertad, que nos envuelve la luz deslumbrante de la Resurrección y por esto se puede testimoniar hasta el martirio que el Señor es el Resucitado y “realmente el Señor ha mandado a su ángel para librarlo de las manos de Herodes” (cf. Hch 12, 11). El martirio que sufrirá después en Roma lo unirá definitivamente a Cristo, que le había dicho: cuando seas viejo, otro te llevará adonde no quieras, para in-

dicar con qué muerte iba a dar gloria a Dios (cf. Jn 21, 18-19).

También yo me he sentido sostenido por la oración de la Iglesia

Queridos hermanos y hermanas, el episodio de la liberación de Pedro narrado por San Lucas nos dice que la Iglesia, cada uno de nosotros, atraviesa la noche de la prueba, pero lo que nos sostiene es la vigilancia incesante de la oración. También yo, desde el primer momento de mi elección a Sucesor de San Pedro, siempre me he sentido sostenido por vuestra oración, por la oración de la Iglesia, sobre todo en los momentos más difíciles. Lo agradezco de corazón.

Con la oración constante y confía el Señor nos libra de las cadenas, nos guía para atravesar cualquier noche de prisión que pueda atenazar

nuestro corazón, nos da la serenidad del corazón para afrontar las dificultades de la vida, incluso el rechazo, la oposición y la persecución.

El episodio de Pedro muestra esta fuerza de la oración. Y el Apóstol, aunque esté en cadenas, se siente tranquilo, con la certeza de que nunca está solo: la comunidad está orando por él, el Señor está cerca de él; más aún, sabe que “la fuerza de Cristo se manifiesta plenamente en la debilidad” (2 Co 12, 9). La oración constante y unánime es un instrumento valioso también para superar las pruebas que puedan surgir en el camino de la vida, porque estar unidos a Dios es lo que nos permite estar también profundamente unidos los unos a los otros.

(Audiencia General, 9/5/2012)

La oración es la respiración del alma y de la vida

Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía y se reduce a un simple activismo que, al final, deja insatisfechos.

A sí, en la vida de la Iglesia, en los primeros pasos que da, se refleja, en cierta manera, lo que había acontecido durante la vida pública de Jesús, en casa de Marta y María, en Betania. Marta andaba muy afanada con el servicio de la hospitalidad que se debía ofrecer a Jesús y a sus discípulos; María, en cambio, se dedica a la escucha de la Palabra del Señor (cf. Lc 10, 38-42).

En ambos casos, no se contraponen los momentos de la oración y de la escucha de Dios con la actividad diaria, con el ejercicio de la caridad. La amonestación de Jesús: “Mar-

ta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada” (Lc 10, 41-42), así como la reflexión de los Apóstoles: “Nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la Palabra” (Hch 6, 4), muestran la prioridad que debemos dar a Dios.

Siempre debemos dejarnos penetrar en nuestra actividad por la luz de la Palabra

No quiero entrar ahora en la interpretación de este pasaje de Marta y María. En cualquier caso, no se

debe condenar la actividad en favor del prójimo, de los demás, sino que se debe subrayar que debe estar penetrada interiormente también por el espíritu de la contemplación.

Por otra parte, San Agustín dice que esta realidad de María es una visión de nuestra situación en el Cielo; por tanto, en la Tierra nunca podemos tenerla completamente, sino sólo debe estar presente como anticipación en toda nuestra actividad. Debe estar presente también la contemplación de Dios. No debemos perdernos en el activismo puro, sino siempre también dejarnos penetrar en nues-



tra actividad por la luz de la Palabra de Dios y así aprender la verdadera caridad, el verdadero servicio al otro, que no tiene necesidad de muchas cosas —ciertamente, le hacen falta las cosas necesarias—, sino que tiene necesidad sobre todo del afecto de nuestro corazón, de la luz de Dios.

San Ambrosio, comentando el episodio de Marta y María, exhorta así a sus fieles y también a nosotros: “Tratemos, por tanto, de tener también nosotros lo que no se nos puede quitar, prestando a la Palabra del Señor una atención diligente, no distraída: sucede a veces que las semillas de la Palabra celestial, si se las siembra en el camino, desaparecen. Que te estimule también a ti, como a María, el deseo de saber: esta es la obra más grande, la más perfecta”. Y añade que “ni siquiera la solicitud del ministerio debe distraer del conocimiento de la Palabra celestial”, de la oración (*Expositio Evangelii secundum Lucam*, VII, 85: pl 15, 1720).

Sin la oración diaria, nuestra actividad se vacía

Los santos, por lo tanto, han experimentado una profunda unidad de vida entre oración y acción, entre el amor total a Dios y el amor a los hermanos. San Bernardo, que es un modelo de armonía entre contemplación y laboriosidad, en el libro *De consideratione*, dirigido al Papa Inocencio II para hacerle algunas reflexiones sobre su ministerio, insiste precisamente en la importancia del recogimiento interior, de la oración para defenderse de los peligros de una actividad excesiva, cualquiera que sea la con-



L'Osservatore Romano

“Los santos han experimentado una profunda unidad de vida entre oración y acción, entre el amor total a Dios y el amor a los hermanos”

Audiencia General, 25/4/2012

dición en que se encuentre y la tarea que esté realizando. San Bernardo afirma que demasiadas ocupaciones, una vida frenética, a menudo acaban por endurecer el corazón y hacer sufrir el espíritu (cf. II, 3).

Es una valiosa amonestación para nosotros hoy, acostumbrados a valorarlo todo con el criterio de la productividad y de la eficiencia. El pasaje de los Hechos de los Apóstoles nos recuerda la importancia del trabajo —sin duda se crea un verdadero ministerio—, del empeño en las actividades diarias, que es preciso realizar con responsabilidad y esmero, pero también nuestra necesidad de Dios, de su guía, de su luz, que nos dan fuerza y esperanza.

Sin la oración diaria vivida con fidelidad, nuestra actividad se vacía, pierde el alma profunda, se reduce

a un simple activismo que, al final, deja insatisfechos. Hay una hermosa invocación de la tradición cristiana que se reza antes de cualquier actividad y dice así: “*Actiones nostras, quæsumus, Domine, aspirando præveni et adiuvando prosequere, ut cuncta nostra oratio et operatio a te semper incipiat, et per te cæpta finiatur*”, “Inspira nuestras acciones, Señor, y acompáñalas con tu ayuda, para que todo nuestro hablar y actuar tenga en ti su inicio y su fin”. Cada paso de nuestra vida, cada acción, también de la Iglesia, se debe hacer ante Dios, a la luz de su Palabra. [...]

El primado de la oración y de la Palabra en la acción pastoral

Queridos hermanos y hermanas, el problema pastoral que impulsó a los Apóstoles a elegir y a imponer las manos sobre siete hombres encargados del servicio de la caridad, para dedicarse ellos a la oración y al anuncio de la Palabra, nos indica también a nosotros el primado de la oración y de la Palabra de Dios, que luego produce también la acción pastoral.

Para los pastores, esta es la primera y más valiosa forma de servicio al rebaño que se les ha confiado. Si los pulmones de la oración y de la Palabra de Dios no alimentan la respiración de nuestra vida espiritual, corremos el peligro de asfixiarnos en medio de los mil afanes de cada día: la oración es la respiración del alma y de la vida.

(Fragmentos de la Audiencia General, 25/4/2012)

Todos los derechos sobre los documentos pontificios quedan reservados a la Librería Editrice Vaticana.
La versión íntegra de los mismos puede ser consultada en www.vatican.va

EVANGELIO

³¹ Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilatos que les quebraran las piernas y que los quitaran. ³² Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con Él; ³³ pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le que-

braron las piernas, ³⁴ sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. ³⁵ El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. ³⁶ Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; ³⁷ y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron» (Jn 19, 31-37).

El Corazón que nos amó hasta el final

Único e inagotable, el amor del Sagrado Corazón por cada uno de nosotros fue llevado hasta extremos inimaginables. ¿Cómo no tener, en consecuencia, una confianza absoluta en la misericordia divina, a pesar de nuestras miserias? ¿O quizá incluso por causa de éstas?



Mons. João Scognamiglio Clá Dias, EP

I – HIJOS ÚNICOS Y MUY QUERIDOS

Al considerar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús —cuya fiesta la Iglesia conmemora el viernes siguiente a la semana de la Solemnidad de Corpus Christi— corremos el riesgo de quedarnos cortos ante este tesoro de bondad y misericordia que esta forma de piedad pone a disposición de los fieles. Porque el Corazón de Jesús es el tabernáculo más auténtico y substancial de las Tres Personas de la Santísima Trinidad y, por lo tanto, no hay mejor manera de adorar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo que a través de Él.

En efecto, el Sagrado Corazón de Jesús, que es invocado en la letanía dedicada a Él como “unido sustancialmente al Verbo de Dios”, abarca de un modo insondable las dos naturalezas de Cristo: la humana y la divina. Así, con toda propiedad, Dios entra en contacto con nosotros a través suyo, respetando nuestras proporciones y poniéndose a nuestra altura a fin de inspirarnos confianza. Y recíprocamente, adorando a Dios a través del Sagrado Corazón, nos valem

os del al-
tar más privilegiado, supremo incluso, para que nuestras oraciones suban al Cielo de forma que allí sean recibidas con absoluta complacencia.

Símbolo, por excelencia, del amor infinito de Dios por los pecadores y la más conmovedora manifestación de su capacidad de perdonar, abrirse a la misericordia que de Él dimana constituye una fuente segura de salvación, porque, como destaca el Papa Pío XII: “Aquel que es el Unigénito del Padre y el Verbo hecho carne ‘lleno de gracia y de verdad’ (Jo 1, 14), al descender hasta los hombres, oprimidos por innumerables pecados y miserias, podía hacer que de su naturaleza humana, unida hipostáticamente a su Divina Persona, brotara un manantial de agua viva que regaría copiosamente la tierra árida de la humanidad, transformándola en florido jardín lleno de frutos”.¹

Dios nos amó desde la eternidad

Para que podamos evaluar mejor el alcance y el valor de esa caridad hemos de conside-

Abrirse a la misericordia que de Él dimana constituye una fuente segura de salvación

A cada criatura le ha sido dado el don de reflejar algunas de las infinitas perfecciones de Dios de un modo irrepetible, inconfundible y propio

larla eterna y no limitada en el tiempo. El hombre sólo puede sentir afecto o rechazo hacia los objetos cuya existencia se conoce. Con Dios, no obstante, el fenómeno ocurre de diferente manera. Santo Tomás afirma que Él “conoce no sólo lo que está en acto, sino también lo que está en potencia, bien suya, bien de la criatura. [...] Desde la eternidad su mirada se extiende sobre todas las cosas como presentes en Él”.²

De manera que el Creador nos ha amado de modo incalculable mucho antes de darnos la existencia. Considerando el mundo de los posibles divinos, nos eligió a cada uno en particular, teniéndonos presente en su Redención. Pues, añade el Doctor Angélico, “aun cuando las criaturas no existan desde la eternidad más que en Dios, sin embargo, Dios, por el hecho de que todo existe en Él desde la eternidad, lo conoció todo tal como es en sí mismo; y por lo mismo lo amó”.³

Una luz primordial para cada criatura humana

Ahora bien, siendo Dios el Supremo Bien, al amar a un ser proyecta sobre éste algo de su

Suma Bondad, pues “el amor de Dios infunde y crea bondad en las cosas”.⁴ Así, a cada criatura le ha sido dado el don de reflejar algunas de las infinitas perfecciones suyas de un modo irrepetible, inconfundible y propio. Y toda la vida espiritual de cada uno estará ordenada sobre la base de esa dádiva concedida por Dios para que pueda, de alguna manera, contemplarlo y reflejarlo en esta Tierra. Es lo que el Prof. Plinio Corrêa de Oliveira denominaba “luz primordial”, es decir, “el conjunto de las perfecciones de Dios correspondiente al punto más intenso de aplicación de la inteligencia y de la voluntad de cada hombre”.⁵

En este sentido, no hay ningún individuo igual a otro, porque a través de esta participación exclusiva en los atributos divinos se establece una relación del Creador con nosotros, y de nosotros con Él, extraordinaria, personal y única, que es la mejor preparación para la eterna Bienaventuranza. Porque Dios no nos ama sólo según el bien que Él ha puesto en nuestra naturaleza humana al crearnos, sino de acuerdo al estado de perfección que tendremos en la visión beatífica —si llegamos hasta allí—, purificados por la Preciosísima Sangre de la Redención.

En resumen, cada uno de nosotros es para el Sagrado Corazón de Jesús un hijo, e hijo único, amado por Él de forma inimaginable desde mucho antes de haber nacido. En esta perspectiva, analizaremos el episodio narrado en el Evangelio de esta Solemnidad.

II – EL CORAZÓN QUE NOS AMÓ HASTA EL FINAL

Consideremos que para que se obrara la Redención bastaba que Jesús, cuyos actos tienen méritos infinitos, hubiera ofrecido a Dios Padre un simple gesto, una sola mirada, o incluso una corta palabra. Sin embargo, por su ilimitado amor a la humanidad manchada por el pecado de Adán, quiso sufrir las ignominias de la flagelación, las humillaciones del *Ecce Homo*, el agotamiento del Vía Crucis, los tormentos de la Crucifixión hasta la Muerte.

Habiendo el Redentor exhalado su espíritu (cf. Mt 27, 50), parecía que todo había concluido, cuando el evangelista introduce en su relato este pasaje relativamente largo, compuesto por siete versículos, pero omitido, no obstante,



Detalle de “Cristo en la Gloria con los Santos”, por Fra Angélico
National Gallery, Londres



“Calvario” - Abadía benedictina de Subiaco (Italia)

en los sinópticos, quizá por haber sido San Juan el único de los apóstoles que estuvo al pie de la Cruz, por lo tanto, el único de los evangelistas que fue testigo ocular.

Muerte lenta y muy dolorosa

³¹ Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilatos que les quebraran las piernas y que los quitaran.

³² Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con Él;

La crucifixión producía una espantosa falta de aire, debido a que todos los músculos del condenado, suspendido por los brazos, se iban poco a poco contrayendo en terribles calambres y sus pulmones acababan siendo comprimidos por las musculaturas intercostales, interrumpiendo la respiración. A esto se unía la pérdida de sangre, motivada por la flagelación y otros malos tratos recibidos antes de llegar al patíbulo. Era una muerte lenta y muy dolorosa, que podía prolongarse durante varios días.

En algunas ocasiones, no obstante, para que la agonía no fuese demasiado prolongada, los romanos aplicaban el *crurifragium*, una costumbre que consistía en acelerar el desenlace truncándole las piernas al crucificado con un violento golpe. Eso es lo que los soldados hicieron con los dos ladrones y pretendían haberlo hecho con el Señor.

No les movieron las razones humanitarias para tomar tan brutal medida, sino las prisas de retirar cuanto antes del patíbulo los cuerpos de los condenados. Los romanos no veían inconveniente en dejarlos allí expuestos varios días, sirviendo de alimento a las aves de rapiña, pero la ley mosaica prohibía que los cadáveres de los ajusticiados pasasen la noche en el lugar de la ejecución.

Al ser sobre todo la víspera de la fiesta de la Pascua, los judíos no querían que en ese sábado tan solemne la maldición vinculada “al que quedada colgado” contaminara la tierra (cf. Dt 21, 23). Esa fue la razón del pedido que le hicieron a Pilatos y sobre la cual San Juan Crisóstomo comenta: “Los judíos, que tragaron el camello y colaron el mosquito, aunque se hallaban en el trance de ejecutar un acto tan descarado, tenían no obstante escrúpulos respecto al día”.⁶

*La crucifixión
producía una
espantosa
falta de aire
provocando
una muerte
lenta y muy
dolorosa*

En una última manifestación de su misericordia infinita, el Redentor deseó derramar las últimas gotas de sangre y agua de su Corazón

Dario Ialorenzi



A la izquierda: "Jesús y la Samaritana" - Catedral Metropolitana de Salta (Argentina);
a la derecha: "Bodas de Caná" - Vitral de la Iglesia de San Patricio, Boston (EE.UU.)⁸

"Al punto salió sangre y agua"

³³ pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, ³⁴ sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Percibieron los soldados que el Divino Crucificado ya estaba muerto, pero como la ley romana no permitía liberar el cuerpo del ajusticiado sin haber certificado su fallecimiento, uno de ellos le traspasó con su lanza el costado, del que "al punto salió sangre y agua". En una última manifestación de su misericordia infinita y como si no fuera suficiente el sacrificio hecho hasta ese momento, el Redentor deseó derramar las últimas gotas de sangre y agua de su Corazón.

Rigurosos estudios médicos demuestran que el hecho de que salieran agua y sangre del costado de Cristo muerto es algo fisiológicamente plausible en los condenados al suplicio de la cruz.⁷ Ahora bien, esta impresionante escena debe ser contemplada a partir de una óptica de fe y no sólo desde un punto de vista meramente humano. A respecto de ella el P. Ignace de La Potterie comenta que "probablemente fuera añadida como



Gustavo Kralj

interpretación teológica y espiritual de la muerte en la cruz. Los frutos de la vida y de la muerte de Cristo son indicados aquí por dos hechos simbólicos en la prospectiva del tiempo escatológico que comienza a partir de ese momento: aquí empieza el tiempo del Espíritu, el tiempo de la Iglesia".⁸

La fuente más sublime que los siglos conocieron

De hecho, la lanzada del soldado romano abrió la más sublime fuente que los siglos hayan conocido. Con ella se realizaba el ideal que Dios había concebido para la criatura agua, tan claramente esbozado por el Señor a lo largo de su ministerio: "Es al borde de las aguas donde Jesús comienza su vida pública; el agua de Caná se convierte en la sustancia de su primer milagro; el pozo de Jacob es el sitio elegido para la vocación de la samaritana; con agua Jesús empieza, con agua termina, y el agua sale con sangre de su costado traspasado por una lanza, el agua y la sangre, este doble sacramento del Bautismo y del martirio. Así pues, deje que su mente se eleve del reino de la naturaleza al de la gracia, a la vista de esta agua que purifica y que lo fecunda todo en los dos órdenes".⁹

Del Corazón traspasado de Jesús salieron sangre y agua, y con ellas nació la Santa Iglesia. “De su costado formó Cristo la Iglesia, como del costado de Adán formó a Eva”, afirma San Juan Crisóstomo.¹⁰ Y asegura San Ambrosio: “Ya que ‘el primer Adán fue alma viviente, el segundo espíritu vivificante’ (1 Co 15, 45); el segundo Adán es Cristo, el costado de Cristo es la vida de la Iglesia”.¹¹

A lo largo de su vida apostólica, comenta el P. Monsabré, Cristo manifestó su designio de establecer sobre fundamentos inamovibles esa sociedad perfecta de almas, “y cuando se entrega a la muerte, es por su Iglesia amada, su gloriosa Iglesia que quiere hacerla salir pura e inmaculada de sus sangrantes heridas”.¹²

Como afirma el Apóstol, “Cristo amó a su Iglesia. Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada”. (Ef 5, 25-27). Del connubio místico entre Jesús y la Iglesia —arquetipo del matrimonio sacramental— nacen todos los hijos de Dios, engendrados por el agua del Bautismo y por la sangre de la Eucaristía.

El testimonio del evangelista

³⁵ El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

No es una simple casualidad, el que nos da a conocer este pasaje del Evangelio es el discípulo amado, que en la Última Cena se reclinó sobre el Sagrado Corazón y pudo sondear sus divinas maravillas y secretos, “ninguno entendió como él el sentido y la importancia del episodio de la transfixión en el Calvario del Corazón de Jesús muerto”.¹³

Tratando de disipar cualquier duda sobre la veracidad del hecho, del que él era un testigo cualificado, San Juan incluye en el Evangelio de manera solemne esta circunstancia. La perforación del Sacratísimo Corazón de Jesús dejaba bien

claro a todos la muerte de Cristo y el santo evangelista —comenta San Juan Crisóstomo— hizo su detallada narración “para contener las lenguas mentirosas de los herejes, para predecir los futuros misterios y en consideración del tesoro que albergaban en ellos”.¹⁴

La muerte del Cordero

³⁶ Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; ³⁷ y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Las referencias finales a la Sagrada Escritura refuerzan aún más el solemne testimonio del apóstol. En la primera, sacada del Libro del Éxodo (Ex 12, 46), identifica al Señor como el cordero pascual, cuyos huesos la ley mosaica prohibía romper. En la segunda, evoca la profecía de Zacarías con relación a la liberación de Jerusalén (Za 12, 10).

Explica Benedicto XVI: “Es la hora en que se sacrificaban los corderos pascuales. Estaba prescrito que no se les debía partir ningún hueso (cf. Ex 12, 46). Jesús aparece aquí como el verdadero Cordero pascual, que es puro y perfecto. Por lo tanto, podemos vislumbrar también en estas palabras una tácita referencia al comienzo de la obra de Jesús, a aquella hora en que el Bautista había dicho: ‘Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo’ (Jn 1, 29). Lo que entonces debió ser incomprensible —era solamen-

Del connubio místico entre Jesús y la Iglesia nacen todos los hijos de Dios, engendrados por el agua del Bautismo y por la sangre de la Eucaristía



Detalle de “La Última Cena” - por Fra Angélico, Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

Gustavo Kralj

*La gran-
deza del
Inmaculado
Corazón de
María es
un misterio
que nuestra
inteligencia
no alcanza*

te una alusión misteriosa a algo futuro— ahora se hace realidad. Jesús es el Cordero elegido por Dios mismo. En la cruz, Él carga con el pecado del mundo y nos libera de él”.¹⁵

Timothy Ring

III – CONFIANZA Y RECIPROCIDAD

Nuestro Señor Jesucristo derramó hasta la última gota de su sangre en la cruz con el deseo de rescatar al género humano, desviado por el pecado de nuestros primeros padres. Y si hubiera sido necesario habría hecho ese supremo sacrificio para salvarnos a cada uno de nosotros individualmente.

De ese holocausto nació la Santa Iglesia, erigida por el Señor para restaurar y perfeccionar el estado de gracia perdido por el hombre con el pecado original. Sociedad perfecta y visible, purifica las almas por el Bautismo, les administra los sacramentos y las hace partícipe de la vida divina, con vistas a la eterna bienaventuranza.

Ante tan insondable manifestación de bienquerencia, es imposible dejar de sentirse amado por Dios a pesar de nuestras miserias. Incluso después de habernos revolcado abundantemente en el fango del pecado, podemos contar con los infinitos méritos obtenidos por el Sacratísimo Corazón de Jesús durante su Pasión, pues en virtud de la luz primordial que Él puso en nuestra alma, reflejo de sus propias perfecciones, hará de todo para rescatarnos.

Incluso nuestras miserias ofrecen al Corazón de Jesús la oportunidad de manifestar su infini-



Imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María, seminario de los Heraldos del Evangelio, Caieiras (Brasil)

ta bondad y su incommensurable deseo de perdonar, redundando todo para mayor gloria de Dios.

Debemos, por tanto, llenarnos de confianza y apartar la menor incerteza con relación al

¹ PÍO XII. *Haurietis aquas*, núm. 8

² SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. I, q. 14, a. 13.

³ Ídem, I, q. 20, a. 2, ad. 2.

⁴ Ídem, ibídem.

⁵ CORRÊA DE OLIVEIRA, Plinio. *Conferência*. São Paulo, 15 nov. 1957.

⁶ SAN JUAN CRISÓSTOMO. In *Joannem Homiliae*, 85, 3: MG 59, 463.

⁷ Cf. BARBET, Pierre. *La Passion de Notre-Seigneur Jésus-Christ selon le chirurgien*. 3ª ed. Issoudun: Dillen&C^{ie}, 1950, pp. 147-167.

⁸ LA POTTERIE, SJ, Ignace de. *La Passione di Gesù*. 4ª ed. Milano: San Paolo, 1999, p. 146.

⁹ BESSON, François-Nicolas-Xavier-Louis. *Les sacrements ou La grace de l'Homme-Dieu: conférences, prêchées dans l'église métropolitaine de Besançon*. 10ª ed. Paris: Retaux-Bray, 1886, t. I, p. 121.

¹⁰ SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Las Catequesis Bautismales*. 2ª ed. Madrid: Ciudad Nueva, 2007, p. 150.



“Sagrado Corazón de Jesús” - Casa Madre de los Heraldos del Evangelio, São Paulo (Brasil)

amor del Creador por nosotros. Pero sobre todo necesitamos entregarnos en las manos de la Divina Providencia, sin pensar jamás en conseguir cualquier beneficio personal desvinculado de la gloria del Altísimo. Pues cualquier

bien que podamos excogitar para nosotros no será nada en relación con esa participación en las perfecciones divinas que Él nos ha reservado desde siempre.

Así pues, cuando cerremos los ojos a este tiempo y nazcamos para la eternidad, tendremos una gloria esencial y accidental inimaginable, participación de la gloria misma de Dios. ¿Por qué? Porque cuando Dios nos recompensa —enseña San Agustín— Él corona sus propios dones.¹⁶

Conscientes de esta maravilla, confiemos en este Sacratísimo Corazón que nos ha amado hasta el final, y se inclina mucho más sobre las criaturas cuanto más necesitan del perdón.

* * *

Un complemento indispensable para estas consideraciones es una obligada referencia a Aquella cuyo Inmaculado Corazón, en palabras de San Juan Eudes, está tan unido al de su divino Hijo al punto de formar ambos uno solo: el Sagrado Corazón de Jesús y María.¹⁷

Y al igual que Jesús consideró a todos los hombres en el Huerto de los Olivos, así la Madre de la Iglesia debe haber vislumbrado en aquel instante a todos los que deberían formar parte del Cuerpo Místico de Cristo.

La grandeza del Inmaculado Corazón de María es un misterio que nues-

tra inteligencia no alcanza. Sin duda, Ella rezó en el Calvario por todos. Y hoy acompaña desde el Cielo las dificultades y alegrías de cada uno de sus hijos, dispuesta a atenderlos con indecible afecto, ternura y cariño. ✧

*Nuestro Señor
Jesucristo
hubiera hecho
ese supremo
sacrificio para
salvarnos a
cada uno de
nosotros indi-
vidualmente*

¹¹ SAN AMBROSIO. *Epositio Evangelii Secundum Lucam*, II, 86: ML 15, 1584.

¹² MONSABRÉ, OP, J.-M.-L. *Exposition du dogme catholique – Œuvre de Jésus-Christ*. 9.ed. Paris: P. Lethielleux, 1903, p. 95.

¹³ MONIER-VINARD, SJ, H. *Le Sacré Cœur d'après l'Écriture et la*

Théologie. Toulouse: Apostolat de la Prière, 1951, p. 6.

¹⁴ SAN JUAN CRISÓSTOMO. *Homilías sobre el Evangelio de San Juan/III* (61-88). *Homilía 85*. Madrid: Ciudad Nueva, 2001, p. 277.

¹⁵ BENEDICTO XVI. *Jesus de Nazaré – Da entrada em Jerusalém até a Ressurreição*. São Paulo: Planeta, 2011, pp. 203-204.

¹⁶ “Si, por tanto, vuestros méritos son dones de Dios, cuando os corona, Dios corona sus dones y no vuestros méritos personales” (SAN AGUSTÍN. *De Gratia et libero arbitrio*. c. 6, n. 15: ML 44, 891).

¹⁷ Cf. SAN JUAN EUDES. *The Sacred Heart of Jesus*. Fitzwilliam: Loreto Publications, 2004, p. 108.

Una esclavitud que

¿Existirá, de hecho, una esclavitud liberadora y una libertad esclavizante?

El análisis de un versículo de la Epístola de San Pablo a los Gálatas nos proporciona los elementos para una adecuada respuesta.



Diác. César Javier Díez Juárez, EP

Libertad y esclavitud son términos que sin lugar a dudas expresan antagónismo, sobre todo a los oídos de la civilización contemporánea. Aunque en las palabras que San Pablo dirige a los fieles de Galacia encuentran una armonía admirable: “Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien no utilicéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor” (Ga 5, 13). ¿Cómo se explica esta paradoja?

El Apóstol de los Gentiles enseña en ese versículo de su carta a los gálatas que la verdadera libertad que Jesús nos ha traído no puede ser vida de una manera auténtica si no es en el servicio a los demás. Desde esta perspectiva, nos sitúa ante un dilema: o uno es siervo de otro por amor a Cristo o es esclavo de la carne por amor a uno mismo.

El impacto que produjo esta nueva doctrina entre paganos y judaizantes fue de tal magnitud que cambió la vida y el modo de analizar las relaciones humanas en toda la Cuenca del Mediterráneo. Con ella nacía el concepto de la verdadera li-

bertad de los hijos de Dios redimidos por la preciosa Sangre de Jesucristo.

¿Existirá, de hecho, una esclavitud liberadora y una libertad esclavizante? El análisis del versículo mencionado más arriba, en el cual el Apóstol llama libertad a lo que hoy se considera esclavitud y califica de esclavitud a lo que hoy se entiende por libertad, nos proporciona los elementos para una adecuada respuesta a esa pregunta.

Concepto de libertad a lo largo de la Historia

Podemos decir que, de alguna manera, la Historia de la humanidad es la historia de la libertad.¹ Una libertad que le permite al hombre tomar decisiones, elegir su papel y, por lo tanto, regir su propio destino.

El deseo de ser libre ha sido y es uno de los mayores anhelos del ser humano. Esta constante preocupación suya ha dado lugar a tantas definiciones de libertad como épocas, culturas, civilizaciones, corrientes filosóficas y, casi diríamos, personas existieron a lo largo de la Historia.

Para cualquier que a vuelo de pájaro recorriera el período compren-

dido desde el final de la Edad Media hasta la actualidad vería cómo con el paso del tiempo la idea de libertad ha ido poco a poco disociándose de sus relaciones y compromisos con otros valores como responsabilidad, sacrificio, renuncia, dignidad, fe y, en definitiva, con el mismo Dios... Valores que, en otras épocas, imponían a la libertad un equilibrado contrapunto.

En efecto, a partir del Renacimiento, en su ansiosa búsqueda de la libertad, el hombre fue desprendiéndose del amor a la austeridad y al sacrificio, así como del anhelo de santidad y de vida eterna, pretendiendo un orden fundamentalmente distinto al del que llegó a su apogeo en los siglos XII y XIII.²

De esta manera, comenzaba a desarrollarse en la época renacentista —basándose en modelos de la antigüedad clásica pagana— un proceso de secularización, es decir, la extinción de los principios dictados por la fe, marcado por una notable actitud anti escolástica y anticlerical que se iría acentuando con el transcurso de los años y llegaría, en algunas de sus manifestaciones, a querer superar al cristianismo, proponiendo

a los hombres patrones de conducta de carácter estoico-epicúreo, como fue el libertinismo renacentista.³

La emancipación de la razón

Conviene señalar que esa crisis de fe y secularización provocó que el sentido religioso del hombre se desviara hacia elementos terrenos que pasaron a ser absolutizados.⁴ Del teocentrismo se pasó al antropocentrismo. Hoy tenemos un mundo desmitificado, racionalizado, desencantado.

La emancipación de la razón se ha ido desarrollando paralelamente a ese movimiento de secularización. Confiando cada vez más en su propia razón, el hombre creó para sí mismo un método de análisis que sujeta todo tipo de investigación y estudio a la mera experiencia. Pero ¿esa exaltación de la razón ha permanecido únicamente en la apreciación científico-racionalista de las leyes naturales? No, también ha sometido a su criba los ámbitos artísticos y económicos; más aún, ni siquiera excluye a la religión.

A partir de la Ilustración, especialmente, las obligaciones que deberían acompañar a la libertad se fueron desprendiendo poco a po-

co de su fundamento religioso.⁵ Surgió una moral civil, secularizada, en la que los deberes para con Dios se transfieren a la esfera profana y se metamorfosean en compromisos laicos consigo mismo o con la colectividad. Por lo tanto, la moralidad de las acciones humanas se relativiza, porque el hombre se erigirá para sí mismo un pedestal constituyéndose juez de sus propios actos.

Paso a paso, el sentido del deber, tan característico de la cultura judeo-cristiana —donde la idea de servicio estaba profundamente arraigada—, fue quedando en el olvido. La felicidad ya no era fruto del reconocimiento o del servicio a la verdad, sino de la libertad absoluta, alcanzada gracias al progreso de la ciencia.

Satisfacción ilimitada de los caprichos

Ante la evidencia de los hechos no se puede negar que la lucha por la libertad y por el dominio de la naturaleza ha producido enormes beneficios en casi todos los campos de la actividad humana. Sin embargo, como hemos señalado antes, tales progresos se desarrollaron al margen de una moral capaz de delimitar con claridad las fronteras entre el bien y el mal, en busca de una libertad de la cual el sentido de responsabilidad está casi ausente.

Hoy en día, sobre todo en la sociedad occidental, la tecnología y la ciencia han proporcionado tantas comodidades materiales y tantos placeres que la idea de abnegación va perdiendo su valor, haciendo que los hombres estimulen de manera exclusiva lo que satisface sus deseos inmediatos y su propio ego,⁶ con vistas a la liberación de los instintos desordenados.

La autorrealización sirvió de pretexto para alimentar cualquier tipo de lucha utópica con el objetivo de posibilitar que las pasiones humanas campeen sin el control de la inteligencia

y de la voluntad, permitiendo que la fantasía y las “vivencias” predominen en el espíritu, en detrimento del análisis serio y metódico de la realidad.⁷

Como si no bastase, añádase a esto la amplia difusión de las teorías de Sigmund Freud y de otras escuelas de psicología, cuyo concepto de libertad abrió el terreno a innumerables concesiones al egoísmo humano, creando y difundiendo una cultura en la que prima la satisfacción ilimitada de los caprichos ego-céntricos,⁸ buscando “implantar sobre la tumba del deber el reinado de la real gana”.⁹

La tecnología y la ciencia han proporcionado tantas comodidades materiales y tantos placeres que la idea de abnegación va perdiendo su valor

Nuevas formas de esclavitud

A la vista de esto, daría la impresión de que el hombre querría asemejarse cada vez más al animal, anhelando el poder de gozar de su espontaneidad. No obstante, hay una cosa que diferencia profundamente al ser humano del animal irracional: a causa del pecado original la naturaleza humana quedó desordenada, necesitando el auxilio de la gracia para obrar bien de forma estable. Mientras que los animales poseen los instintos ordenados según su naturaleza.

Sería un gran error, entonces, querer identificar libertad con espontaneidad. Al contrario: la libertad es, en cierto sentido, la negación de la espontaneidad. En todo momento el hombre debe juzgar y actuar ante los nuevos factores que van surgiendo, y el acierto de sus decisiones depende en gran medida del concurso de la razón y de la voluntad.

El egoísmo lleva al hombre a no ver que la libertad está condicionada por factores morales, psicológicos, sociológicos, etcétera, y que en el fondo no se es libre *de*, sino *para* tomar una posición propia ante todos esos factores.¹⁰



Manhattan visto desde el rascacielos GE Building, Nueva York

Florin dr



“Jesús discutiendo con los fariseos” - Biblioteca del Monasterio de San Millán de la Cogolla (España)

Sin embargo, ese egoísmo no ha dejado de cobrar su tributo y, paradójicamente, el mismo hombre que se afana por conseguir la felicidad mediante una libertad irresponsable, se encontró de frente con nuevas amenazas y, peor aún, con nuevas formas de esclavitud, la más grave de ellas es el propio ego —que Pablo denominará σάρξ (*sarx*), carne— que subyuga y engaña al individuo.

Tiranía del ego que conduce al individuo a una situación de desequilibrio, haciéndole oscilar continuamente entre el delirio de sentirse omnipotente y árbitro de todo y una depresión autodestructiva y autoaniquiladora.¹¹

De manera que, en los escasos momentos de tranquilidad que consigue encontrar el hombre actual, al pasar revista a la “neurótica zarambanga de decepciones, preocupaciones, ambiciones descabelladas y cansancio exacerbado”, surge en su espíritu un interrogante: “¿Para qué vivir?”.¹² Una pregunta, sin duda, más propia de un esclavo que de un hombre libre.

En efecto, la libertad dirigida por el egoísmo lleva siempre a la esclavitud, dado que la libertad no es capaz de liberar por sí misma. Lo que

A la propuesta de libertad de Jesús, los fariseos responden con la soberbia y demuestran que el pecado, además de esclavizar, ciega

puede hacer libre al ser humano es la verdad buscada libremente.¹³

La libertad como pretexto para la esclavitud de la carne

Ante esta triste paradoja en la que la búsqueda de la libertad termina en esclavitud, el Apóstol Pablo propone una paradoja aún mayor y *per diametrum* opuesta al enfoque de la primera: la libertad debe ser alcanzada mediante el servicio al prójimo por amor a Dios. Muy buen conocedor de los caminos humanos, trae la esperanzadora noticia de que la humanidad está lla-

mada a la libertad en Jesucristo y al mismo tiempo previene del peligro que el mal uso de esa libertad puede acarrear.

Cuando San Pablo recomienda cuidar para que la libertad no se convierta en un pretexto para la carne —palabra que se refiere no sólo a la sensualidad humana, sino también a todo lo que existe de soberbia y orgullo en el hombre—, parece que tiene presente de algún modo el hecho narrado por el evangelista San Juan, en el que los fariseos se jactaban ante el Señor de que nunca habían sido esclavos de nadie (cf. Jn 8, 33).

A la propuesta de libertad de Jesús, los fariseos responden con la soberbia y demuestran que el pecado, además de esclavizar, ciega y deja al ser humano prácticamente incapaz de discernir la verdad. Haciendo alarde de su libertad se olvidan de que la historia del pueblo hebreo es una prueba innegable de cómo los israelitas eran sometidos a la esclavitud de las poblaciones circundantes cada vez que le daban la espalda al Señor.

Pero esto no le ocurre únicamente al pueblo hebreo: el que se entrega al pecado se hace esclavo del pecado (cf. Jn 8, 34), y sería un disparate que la libertad anunciada por San Pablo —que engloba no sólo la liberación referente a la Ley, sino también, y sobre todo, al pecado— acabase siendo un pretexto para éste último.

La solución que propone San Pablo: esclavitud de amor

El Apóstol les da inmediatamente después el remedio para que esa libertad pueda ser llamada con toda propiedad cristiana: sed siervos unos de los otros por la caridad.

Cabe destacar que este imperativo “sed siervos” δουλεύετε (*dulévete*) debería ser traducido más exactamente como “sed esclavos”, ya que el sustantivo griego δοῦλος (*doúlos*) significa esclavo. Por lo tanto, no es un servicio propio del asalariado, si-



Bautismo en la iglesia de Santa Cecilia, São Paulo (Brasil)

*Liberado del pecado
por el Bautismo,
el cristiano debe
vivir en la plena y
alegre convicción
de que, como
persona rescatada,
se convierte en
propiedad de Cristo*

no del que sirve sin derecho a retribución alguna.

Y no obstante —he aquí la paradoja— San Pablo afirma que la libertad deber ser adquirida mediante este tipo de servicio (la esclavitud) a los demás. Únicamente convirtiéndose en siervo del prójimo por amor a Dios, el hombre podrá alcanzar la tan anhelada libertad.

La esclavitud de amor: esa es la solución que San Pablo propone a los gálatas para mantenerse en la verdadera libertad, la libertad de Cristo. Pero esta esclavitud de amor no es simplemente el remedio para no caer en la esclavitud de la carne. No es una medicina, una vacuna cuya utilidad se limita a preservar al individuo de las garras del pecado.

Gozosa dependencia del ser humano con relación a Dios

El Apóstol tiene muy claro que el hombre, al ser criatura, es un sujeto limitado y que como tal le corresponde una libertad restringida y dependiente; la cual se reduce a la posibilidad de elegir al señor a quien se quiere servir, “bien del pecado, para

la muerte, bien de la obediencia, para la justicia” (Rm 6, 16).

Además, el concepto que San Pablo tiene sobre el servicio (esclavitud) sobrepasa en mucho el significado que se le da en los tiempos actuales. Como hebreo, su idea de esclavitud adquiere un sentido profundamente religioso; esclavo es el que se encuentra en la dependencia total y absoluta de su señor, a cuyo servicio debe consagrar todas sus actividades.

Señalemos igualmente que en el mundo hebraico el hombre está convencido de que Dios es el Señor absoluto de todas las cosas y siente una total dependencia de Él. De modo que ser escogido por Dios para servirlo no era algo humillante, puesto que a través de la elección el Señor manifestaba su amor hacia el pueblo hebreo. Ser esclavo expresa no sólo servicio, sino también la gozosa dependencia del ser humano con relación a Dios.

Liberado del pecado por el Bautismo, el cristiano debe vivir en la plena y alegre convicción de que, como persona rescatada, se convierte en propiedad de Cristo, su nuevo Señor, a quien debe toda reverencia,

ya que la libertad cristiana sólo puede ser concebida a partir de la “experiencia total con respecto a Dios”.¹⁴

Es lo que San Pablo quiere transmitir cuando exhorta a servir a Cristo, desde su propia vivencia de dependencia absoluta de Aquel que lo amó y se entregó por él (cf. Ga 2, 20), pues esa donación total sólo puede realizarse desde la experiencia personal del amor a Dios.

Miembro separado de su Señor

La esclavitud, de hecho, surge de la plena convicción de que Aquel a quien uno se entrega suple con su Virtud Amorosa todas las carencias y debilidades propias del ser humano, las cuales le impiden practicar el bien que desearía (cf. Rm 7, 18). Pero esta convicción no es un mero hecho racional, es un auténtico acto de fe que une vitalmente con Cristo, que demostró su amor entregándose.¹⁵

El esclavo de Cristo “cree, pues, en que su vida es amada en el amor de Cristo”,¹⁶ convirtiéndose esa creencia en el impulso vital de todas sus acciones. El mismo Pablo reconoce que el amor de Cristo “fue el principio

determinante de su pasión”,¹⁷ pues, como dice: “me amó y se entregó por mí” (Ga 2, 20; cf. Ef 5, 2.25).

Por causa de esa fe, el esclavo, como miembro separado de su Señor (cf. Ef 5, 30), pasa a tener la misma vida que Él, pudiendo decir con Pablo: “vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 20).

Cristo vive en el esclavo no sólo como un simple estar, sino de forma operante por la que quiere lo que Cristo quiere, piensa lo que Cristo quiere que piense y hace lo que Cristo quiere que haga. Y el esclavo, antes impotente para la práctica del bien, consigue por medio de esta unión con Aquel que le da fuerzas, hacerlo todo (cf. Flp 4, 13).

De esta forma, la total donación del hombre a Dios se transforma en libertad, pues “si este Creador nos ama y nuestra dependencia es estar en el espacio de su amor, en este caso la dependencia es precisamente libertad”.¹⁸

Semejante a Cristo por medio del servicio a los demás

La libertad debe ser alcanzada, pues, mediante la esclavitud a Cristo, Señor nuestro. Pero como “quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve” (1 Jn 4, 20), ¿podrá ser esclavo de Cristo sin ser esclavo de los demás?

Pablo considera que el cristiano, redimido del pecado por el Bautismo, entró en la esfera del amor de Dios, haciéndose él mismo amante. Aunque no sólo en relación con Dios, sino también con relación a los demás, porque “el que se reconoce amado, se vuelve activo en el amor”.¹⁹

Por eso el prójimo, “especialmente nuestros hermanos en la fe” (Ga 6, 10), pasa a ser lo contrario de la carne y en él no se debe ver sino un reflejo de Cristo. “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo

*El mandamiento
del amor es
obligatorio. Por eso,
siendo el cristiano
otro Cristo, también
debe hacerse
semejante a Él por
medio del servicio
a los demás*

hicisteis” (Mt 25, 40), afirmó el divino Maestro.

De hecho, “siendo llevados por el amor de Cristo en la fe, nos liberamos para el amor, que lleva también al prójimo y que, de ese modo, cumple la ley en cuanto tiene de voluntad divina”,²⁰ pues la práctica de la caridad satisface todas las exigencias propuestas por la ley.

Para el esclavo de Cristo ya no existe más ley que la de Cristo (cf. 1 Co 9, 21), la cual resume toda la reglamentación de la ley antigua y, basada en el amor, impulsa al ser humano a ir hacia los demás para servirlos y hacerles bien, lo que a su vez vigoriza su fe en Cristo.²¹

Proveniente “sentido profundo de la vida de Cristo”,²² el mandamiento del amor es obligatorio. Por eso, siendo el cristiano otro Cristo, también debe hacerse semejante a Él por medio del servicio a los demás.

Desde esa perspectiva, el cristiano subordina todas sus normas de conducta al ideal del amor al prójimo, preocupándose por los demás y entregándose totalmente a la vida de la comunidad. Por lo tanto, su fidelidad o infidelidad a la ley de Cristo se medirá en función de la actitud que tenga ante las carencias y dificultades del prójimo; actitud no puntual ni aislada, sino profundamente responsable y constante.

Y cuanto más el hombre es generoso en corresponder a esta vocación a la que Cristo lo llama, por medio del olvido de *sí mismo*, entregándose a una tarea o a una persona, por amor a una causa, sin preocuparse *consigo mismo*, tanto más se realiza como ser humano,²³ tanto más es él mismo y logra la ventura y la felicidad de haber cumplido el designio de Dios.



“Jesús lava los pies a San Pedro”
Catedral de Notre-Dame, París



María, siendo ya Madre de Dios, acudió en ayuda de su prima Isabel para ponerse a su servicio

“La Visitación” - por Fra Angélico, Museo Diocesano de Cortona (Italia)

Así, el “sed siervos unos de los otros por la caridad” se transforma en instrumento de libertad, dejando claro que la felicidad no consiste en tenerlo todo sin límite, sino en darse por entero.

Una solución para los males de hoy en día

En esta época en que la sociedad está ebria de libertad, naturalismo, falso optimismo y comodidad egoísta, el mensaje de San Pablo nos interpela, con la intención profética de denunciar y al mismo tiempo señalarnos el camino.

Como solución a tantos males de hoy en día, el Apóstol propone sacrificio, abnegación y entrega, prometiendo como recompensa la verdadera libertad, ese valor que todos buscan afanosamente, tantas veces en vano.

Es posible que, a pesar de todo, en algún cristiano permanezca la dificultad psicológica de ver armonizados los vocablos amor y esclavitud, o esclavitud y libertad. ¿Cómo se explica que alguien sea capaz de someterse de libre y espontánea voluntad a otro? ¿Esclavitud de amor no es un contrasentido?

Sin embargo, amor es el acto por el cual la voluntad quiere libremente algo. Así, esclavitud y amor pueden andar unidos en la noble decisión por la que una persona se entrega libremente a un ideal, a una causa, al servicio de los demás.

¹ Cf. AYLLÓN VEGA, José Ramón. *Filosofía Mínima*. Barcelona: Ariel, 2007, p. 151.

² Cf. CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. *Revolução e Contra-Revolução*. São Paulo: Retornarei, 2002, pp. 27-28.

³ Cf. FAZIO FERNÁNDEZ, Mariano. *Historia de las ideas contemporáneas. Una lectura del proceso de secu-*

larización. 2ª ed. Madrid: Rialp, 2007, p. 29.

⁴ A partir del siglo XVIII la situación cambiará radicalmente, “sacralizándose” elementos terrenos y dando lugar a nuevas divinidades: la razón, la ciencia, el progreso... (cf. FAZIO, op. cit., p. 23).

⁵ Cf. LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo del deber. La ética indolosa de los nuevos tiempos democráticos*. 5ª ed. Bar-

celona: Anagrama, 2000, p. 12.

⁶ Cf. Ídem, ibídem.

⁷ Cf. CORRÊA DE OLIVEIRA, op. cit., p. 75.

⁸ Cf. GONZÁLEZ-QUEVEDO, Luis. Vocação. In: APARICIO RODRÍGUEZ, Ángel; CANALS CASAS, Joan (Dir.). *Dicionário Teológico da Vida Consagrada*. São Paulo: Paulus, 1994, pp. 1158-1159.

⁹ AYLLÓN VEGA, José Ramón. *Introducción a la ética. Historia y fundamentos*. Madrid: Palabra, 2006, p. 91.

¹⁰ Cf. FRANKL, Viktor Emil. *Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia*. 9ª ed. Barcelona: Herder, 2003, p. 123.

¹¹ Cf. MARTINI, SJ, Carlo María. *Una libertad que se entrena. En meditación con María*. Santander: Sal Terræ, 1996, p. 41.

Ése es el ejemplo que Jesús le da a los Apóstoles en la Última Cena: después de haberles lavado los pies —servicio propio de esclavos— y declararse Maestro y Señor a quien debían imitar, les exhorta a lavarse los pies unos a otros, a servir unos a otros como esclavos (cf. Jn 13, 12-15).

Magnífico ejemplo lo encontramos también en la libre elección hecha por la Esclava del Señor (cf. Lc 1, 38), cuando aceptó ser la Madre de Dios: libre porque responde a la interpelación de Dios como una persona no sometida previamente; libre porque vive su libertad con relación a Dios y a los demás con una equilibrada conciencia de sí, cuya humildad no la detiene sino que, por el contrario, la lanza confiada en los brazos de Dios.²⁴

Y con esta misma confianza Ella se lanzó también a servir a los demás, sin dudar un instante —siendo ya Madre de Dios— en acudir en ayuda de su prima Isabel y ponerse a su servicio.

De modo que en la contemplación de la actitud de María Santísima encontraremos la verdadera fórmula para seguir los pasos de Cristo, Siervo Sufriente (cf. Is 52, 14; 53, 12), que por amor a la humanidad no dudó en asumir la condición de esclavo y hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (cf. Flp 2, 7-8). ✧



Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz (Flp 2, 7-8)

“Cristo crucificado” - Iglesia de los Mártires, Lisboa

¹² CORRÊA DE OLIVEIRA, Plínio. A ti caro Ateu. In: *Folha de S. Paulo*. São Paulo: 31 de agosto de 1980, p. 3.

¹³ Cf. SAYÉS BERMEJO, José Antonio. *Teología y relativismo. Análisis de una crisis de fe*. Madrid: BAC, 2007, p. 205.

¹⁴ TUÑI, Oriol. *La Biblia día a día. Comentario exegético a las lecturas de la Liturgia de las Horas*. 2ª ed. Madrid: Cristiandad, 1981, p. 580.

¹⁵ Cf. LEAL, SJ, Juan. Carta a los Gálatas. In: *La Sagrada Escritura – Nuevo Testamento*. 2ª ed. Madrid: BAC, 1965, v. II, p. 615.

¹⁶ SCHLIER, Heinrich. *La Carta a los Gálatas*. 2ª ed. Salamanca: Sígueme, 1999, p. 122.

¹⁷ BOVER, SJ, José María; CANTERA BURGOS, Francisco. *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los tex-*

tos hebreo y griego. Madrid: BAC, 1947, t. II, p. 410.

¹⁸ BENTO XVI. *Discurso a la Comunidad del Pontificio Seminario Romano Mayor*, de 20/2/2009.

¹⁹ GÜNTHER, W.; LINK, H.G. Amor. In: COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich; BIETENHARD, Hans (Org.). *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. 3ª ed. Salamanca: Sígueme, 1990, v. I, p. 115.

²⁰ SCHLIER, op. cit., p. 284.

²¹ Cf. FITZMYER, SJ, Joseph Augustine. *Teología de San Pablo. Síntesis y perspectivas*. Madrid: Cristiandad, 1975, p. 161.

²² Cf. BECKER, Jürgen. *Apóstolo Paulo, vida, obra e teología*. São Paulo: Academia Cristã, 2007, p. 425.

²³ Cf. FRANKL, op. cit., p. 17.

²⁴ Cf. MARTINI, op. cit., pp. 39-40.



Catende

Fervor popular en Pernambuco

El *Documento de Aparecida* destaca la rica y profunda piedad popular que existe en América Latina, caracterizada por determinadas devociones como las fiestas patronales, el culto a los santos y, especialmente, las procesiones, símbolo del Pueblo de Dios que camina rumbo al encuentro con su Creador.

Los Heraldos han tenido la oportunidad de constatar ese fervor popular durante las últimas peregrinaciones que han realizado en varias ciudades del Estado de Pernambuco, en Brasil. Por ejemplo, en importantes procesiones en honor a la Santísima Virgen, como la tradicional conmemoración de Nuestra Señora de la Salud, en el barrio de Poço da Panela, en Recife, o la concurrida fiesta de Nuestra Señora dos Prazeres, en Jaboatão dos Guararapes (fotos bajo estas líneas).

Y comprobaron —al llevar a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María a ciudades como Catende, San Joaquín do Monte o Pombos (fotos de al lado)— cómo la devoción a la Madre de Dios desempeña en esas poblaciones un papel fundamental en el fortalecimiento de su fe cristiana.

Merece especial atención la misión llevada a cabo en Catende, en la región Mata Sul de Pernambuco, durante la cual fueron visitados centenares de hogares y establecimientos comerciales y se constituyeron 37 grupos del Oratorio, cuyos integrantes se turnaban para recibir a la Virgen en sus casas.

La ciudad fue consagrada a Nuestra Señora por el obispo diocesano de Palmares, Mons. Genival Saraiva de França, durante el acto de clausura, en el que estuvieron el párroco, el P. Braulio Helio Ferreira Lins, y el alcalde, Octacilio Alves Cordeiro.



Nuestra Señora de la Salud



Nuestra Señora dos Prazeres



Catende



Catende



Catende



Catende



San Joaquín do Monte



San Joaquín do Monte



Pombos



Pombos



Argentina – Los Heraldos celebraron el 95º aniversario de las apariciones de Fátima en la Basílica de María Auxiliadora, en Buenos Aires (foto de la izquierda), y en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario, en Avellaneda (foto de la derecha). Fue notable la devoción y el fervor de los fieles.



EE.UU. – Once nuevos cooperadores se consagraron a la Virgen según el método de San Luis María Grignon de Montfort, en la parroquia Príncipe de la Paz, en Houston, Texas.



Canadá – Un grupo de cooperadores de los Heraldos del Evangelio fue en peregrinación hasta el santuario de Nuestra Señora del Cabo, patrona del país.



Paraguay – El obispo de San Lorenzo, Mons. Sebelio Peralta Álvarez, bendijo la primera piedra de la futura capilla de la casa de formación de los Heraldos del Evangelio en Ypacaraí. Acudieron al evento amigos y colaboradores de los Heraldos, así como los padres de los jóvenes residentes en dicha casa.





México – Celebración del 13 de mayo por los participantes del Apostolado del Oratorio “María Reina de los Corazones”, en Colotepec, Archidiócesis de Acapulco.



Nicaragua – Procesión de recepción de la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María que visitó Jinotega para las festividades del 13 de mayo.

Patrona de Costa Rica visita la casa presidencial



Con ocasión de las celebraciones del mes de María, la imagen de la Virgen de los Ángeles, Patrona de Costa Rica, visitó la casa presidencial, en la ciudad de San José, donde fue recibida con mucha devoción por la presidenta de la República, Laura Chinchilla Miranda, el vicepresidente, Alfio Piva, y un numeroso grupo de funcionarios que trabajan en este Gabinete del Gobierno.

El P. Jorge Eddy Solórzano celebró la Santa Misa para todos los presentes, asistido por el diácono Andy Rodríguez, EP. El coro y conjunto instrumental de los Heraldos del Evangelio revistió de solemnidad esta celebración litúrgica.

Al término, la imagen de la Virgen de los Ángeles fue escoltada a su santuario, localizado en la provincia de Cartago.



Portugal – Con motivo de la Pascua, miembros de los Heraldos del Evangelio estuvieron en diversas parroquias del norte de Portugal para colaborar en las festividades locales; también realizaron numerosas visitas domiciliarias. Poço do Canto, Fonte Longa, Paipenela y Ranhados fueron algunos de los lugares recorridos.



Perú – El 29 de abril, en la localidad de Chacacayo, se iniciaba un bendecido retiro espiritual dirigido a un grupo de cooperadores de los Heraldos, que durante tres días de oraciones y recogimiento pudieron enriquecer su vida interior. Varios sacerdotes heraldos tuvieron a su cargo las predicaciones y la asistencia espiritual.



Chile – La Imagen Peregrina fue acogida con alegría el 24 de marzo en el Colegio Manquecura, situado en la parroquia de San Alberto Hurtado, de Quilicura (Santiago).



Italia – Dos mil personas fueron a la ciudad de Taverna de Montalto Uffugo, el 28 de abril, a venerar a la Imagen Peregrina.



España: Misión Mariana en Madrid

Del 6 al 13 de mayo fue realizada una Misión Mariana en la parroquia del Espíritu Santo de Madrid. El día de apertura de la misión, al comienzo de la Eucaristía dominical de las 11:30 horas, el vicario parroquial, don José Crespo Márquez, recibía oficialmente a la imagen peregrina del Inmaculado Corazón de María.

Durante toda la semana decenas de hogares fueron visitados por la Imagen Peregrina, a la que las familias, con auténtico fervor, confiaban sus intenciones y enco-

mendaban sus necesidades. El viernes día 11 numerosos fieles acompañaron a la Santísima Virgen rezando el Rosario por las calles de la feligresía.

La Santa Misa con la que se clausuraba la misión también fue presidida por don José Crespo, quien consagró la parroquia al Inmaculado Corazón de María ante un numeroso público que acudió a la despedida. El coro de los Heraldos del Evangelio solemnizó la celebración litúrgica.



España – El obispo de Guadix, Mons. Ginés García Beltrán, reunió al consejo pastoral en la casa de los Heraldos (foto de la izquierda), con ocasión de su visita pastoral al municipio granadino de Huéscar. En la parroquia de Santa María se realizó una ceremonia de despedida, a la que acudieron autoridades civiles y religiosas de la región (foto de la derecha).

El santo de la sonrisa... y de la lucha

Nunca conseguiremos comprender la espiritualidad de San Antonio de Padua sin analizar en él un aspecto esencial y omnipresente de nuestra existencia en este valle de lágrimas: la lucha, el combate, el sufrimiento.



Hna. María Teresa Ribeiro Matos, EP

Era el año de 1221. En el austero convento franciscano de Forlì, Italia, se encontraban reunidos algunos hijos de San Francisco y de Santo Domingo en una celebración litúrgica, durante la cual varios religiosos recibirían el sacramento del Orden. Al final de la misma el provincial de los frailes menores solicitó que uno de los hermanos predicadores pronunciase las palabras de clausura. Pero todos eludieron ese honor, pues ninguno se había preparado un discurso y la improvisación no siempre es aconsejable en ocasiones solemnes...

Para solucionar esa situación el provincial de los franciscanos decidió encargárselo a cualquiera de sus subalternos, confiando en la inspiración de la gracia. Y designó para ello a un fraile portugués que desempeñaba la función de ayudante de cocina en el eremitorio de Montepaolo. Con la sencillez de las almas habituadas a la obediencia, el humilde religioso, hasta el momento en silencio, se dispuso a cumplir lo mandado. Y, ante la sorpresa general, lo hizo en un perfecto latín.

Vencida la timidez inicial, las palabras del fraile, basadas en las Escrituras, fueron adquiriendo cada vez mayor brillo, fuego y claridad. Y cuando terminó ya nadie se acordaba de que era un apagado cocinero, convertido ahora ante todos en un insigne predicador.

Empezaba así la vida pública de San Antonio de Padua. La batalla contra sí mismo y contra el mal, llevada hasta el momento en la soledad y la austeridad del claustro, alcanzaba allí proporciones misioneras. Dios lo llamaba a evangelizar a las multitudes, auxiliándolas, mediante el ministerio de la palabra, en la perpetua y férrea lucha del hombre contra el pecado.

¿Lucha? Quizá alguien se extrañe al oír hablar de ella en la vida de un santo cuyas imágenes sonrientes nos llevan a imaginarlo siempre lleno de alegría, dulzura y consuelo. No obstante, el combate contra los propios defectos y contra el mal es inseparable compañero del *homo viator*, como consecuencia del pecado original. Y nunca conseguiremos comprender la espiritualidad de un bienaven-

turado sin analizar en él ese aspecto esencial y omnipresente en nuestra existencia en este valle de lágrimas: la lucha, el combate, el sufrimiento.

Tras las huellas de San Agustín

Aún no había pasado medio siglo desde que la capital lusa había sido reconquistada por Alfonso Enriquez cuando nació allí, alrededor de 1193, Fernando Martins, el futuro San Antonio de Padua... o de Lisboa, como suelen llamarlo los portugueses que se ufanan, con toda razón, de tan ilustre compatriota.

A los quince años, habiendo oído con nitidez la llamada de Dios a la vida religiosa, se incorporó a la Orden de los Canónigos Regulares de San Agustín, en el monasterio de San Vicente de Fora, erigido en agradecimiento por la toma de la ciudad. Había abrazado esta decisión no para huir de las obligaciones militares propias de un hidalgo, sino para perfeccionarse en la lucha contra el demonio, el mundo y la carne, pues, como afirmaba Montalembert, "lejos de ser los conventos refugio de los débiles, eran, al contra-

rio, una verdadera arena para los fuertes”.¹

Dos años y medio más tarde sus superiores le autorizaron a trasladarse al monasterio de la Santa Cruz, en Coímbra, a fin de separarse aún más del mismo mundo, harto enemigo de la virtud, y para desapegarse de los suyos. En su nueva morada, situada en el centro intelectual del joven país, Fernando se empapó bastante de las doctrinas y enseñanzas del autor de la Regla, San Agustín, y de otros Padres de la Iglesia. Además, adquirió un singular conocimiento de las Sagradas Escrituras, base de sus futuras predicaciones. También en esa ciudad fue elevado a la dignidad sacerdotal.

Vocación franciscana

Un nuevo impulso del Espíritu Santo surgía en el seno de la Iglesia en aquel tiempo. En oposición al lujo desarreglado y al apego a los bienes materiales que empezaban a desviar el espíritu de fe característico del hombre medieval, se levantaban varones como Domingo de Guzmán y Francisco de Asís, que increpaban los errores de su época mediante la palabra y el ejemplo, invitando a los cristianos a retomar el camino del fervor a través de la práctica de la pobreza.

El celo comunicado por el Seráfico de Asís a la Orden de Frailes Menores fue tal que, tan sólo once años después de la fundación, cinco de sus hijos morían mártires en el norte de África. La audaz empresa misionera de estos religiosos, irreductibles en la predicación de la fe de Cristo, acabó suscitando la cólera del emir de Marruecos, que ordenó ejecutarlos.

Con gran pompa llegaron a Coímbra, a mediados de 1220, los restos mortales de esos héroes de la fe, y fueron expuestos a la veneración de



Dios lo llamaba a evangelizar a las multitudes, auxiliándolas mediante el ministerio de la palabra

“San Antonio” - Basílica de San Antonio de Padua (Italia)

los fieles en la capilla del monasterio de Santa Cruz. Este hecho sonó en el canónigo Fernando como una aprobación del Cielo a su deseo de unirse a los hijos de San Francisco en el convento de San Antonio de Olivares, a los cuales admiraba mucho.

Obtenido el permiso de los superiores, el canónigo Fernando recibió algún tiempo después el hábito de los Frailes Menores, tomando el nombre de fray Antonio. Bajo aquella pobre vestimenta, el brillante sacerdote lisboeta sacrificaba sin pensar el prestigio, las comodidades y la vasta cultura que poseía.

Renuncia a su propia voluntad

Habiendo transcurrido tan sólo cinco meses de noviciado logró que

le enviaran a la tierra que dio los primeros mártires a la Orden Franciscana. Pensaba que había llegado al auge de su batalla terrestre y ya degustaba la palma del martirio. Sin embargo, la Providencia quería de él una lucha más larga y difícil, cuyo primer paso consistía en la completa renuncia a su propia voluntad. Poco después de desembarcar en suelo africano, fuertes fiebres le sacudieron, dejándolo incapaz de realizar cualquier actividad, y su superior lo envió de vuelta a Europa.

En el viaje de regreso el barco fue arrastrado por una tempestad hacia las costas de Sicilia. Tras pasar algunos meses en el convento de Messina, fray Antonio se dirigió a Asís, en donde tendría lugar un Capítulo General de la Orden, la víspera de Pentecostés de 1221, presidido por el mismo San Francisco.

Clausurada la asamblea, siendo aún desconocido en medio de aquella multitud de frailes, le pidió al provincial de Romandiola que lo acogiese como subalterno, y pasó a vivir en

el eremitorio de Montepaolo. Ignorando su linaje y formación, le asignaron el oficio de ayudante de cocina, que asumió sin titubear. Así pasó largos meses en el más completo anonimato, teniendo por celda una gruta y aceptándolo todo sin la más mínima reclamación. ¿Quién osaría afirmar que esta victoria sobre sí mismo era inferior a la alcanzada por los mártires de Marruecos?

Fue durante este período de humillación y modestia donde ocurrió el episodio de la ceremonia de ordenación en Forlì, narrado al principio.

Predicador intrépido

“Frente al mal no hay que callar”.² Bien podríamos resumir con estas palabras del Papa Benedic-

to XVI las predicaciones de nuestro santo. Dotado de devoción, elocuencia y rara retentiva —se conocía las Escrituras de memoria—, fray Antonio atraía a multitudes a sus sermones. Intrépido, no recelaba en reprobos los errores de sus oyentes, aunque se tratase de autoridades civiles o eclesiásticas.

En cierta ocasión interpeló públicamente a un obispo que se arreglaba de forma vanidosa: “Tengo algo que decirte a ti que usas la mitra”.³ Y le censuró sus faltas. El culpable derramó abundantes lágrimas y cambió de conducta. Tampoco dudó en enfrentar al cruel gobernador Ezzelino, yendo en su búsqueda hasta Verona.

Dándose cuenta de la profundidad teológica de los sermones de fray Antonio y la santidad de su conducta, los demás frailes le pidieron autorización a San Francisco para que aquel hermano les enseñase la sagrada doctrina. Hasta entonces, el santo fundador se había mostrado contrario a que los franciscanos se dedicasen a los estudios, con re-

celo de que se desviarán del carisma de la Orden y se enfriaran en la vida espiritual. Aunque, conocedor de las virtudes de ese hijo espiritual, accedió al pedido de los frailes, y le escribió así al santo: “Juzgo conveniente que enseñes a nuestros hermanos la Sagrada Teología; siempre que no descuiden, por ese estudio, el espíritu de la santa oración, de acuerdo con la regla que profesamos”.⁴

Misión en la Francia influenciada por la herejía

Poco duró el magisterio junto a sus hermanos, pues en 1224 el santo religioso fue enviado a predicar al sur de Francia, donde estaba propagándose la herejía cátara o albigena. Durante tres años recorrió las ciudades de Montpellier, Toulouse, Le Puy y Limoges, llevando la luz de la verdadera fe. Recibió manifestaciones de sincero arrepentimiento por parte de muchos de sus oyentes; de otros, desprecio y burlas, a pesar de que sus predicaciones iban acompañadas de numerosos milagros.

En Toulouse, por ejemplo, un cátaro que persistía en negar la presencia real de Cristo en la Eucaristía le propuso un reto: durante tres días dejaría a una mula sin ningún tipo de alimento y la llevaría después a la plaza pública donde fray Antonio le presentaría una custodia con el Santísimo Sacramento, mientras que el hereje le ofrecería un paquete de forraje. Así se hizo y el animal, aunque hambriento, no probó el alimento sin antes haber hecho una profunda reverencia a Jesús Eucarístico. Muchos se convirtieron a la vista de tamaño milagro.

Fidelidad al carisma

En 1227, fray Antonio dejó Francia definitivamente. Habiendo sido convocado a un nuevo Capítulo General de la Orden —el primero que se realizaría tras la muerte del seráfico fundador— sería elegido superior provincial de Emilia-Romaña, región en la que el santo pasaría los últimos cuatro años de su vida.

La ciudad de Padua, sede del Provincialato, recibió en abundan-



Recibió manifestaciones de sincero arrepentimiento por parte de muchos de sus oyentes; de otros, desprecio y burlas, a pesar de que sus predicaciones iban acompañadas de numerosos milagros

“San Francisco de Asís aparece en un sermón de San Antonio” - Galería de los Mapas, Museo del Vaticano, Roma.

cia el calor de sus palabras y las manifestaciones de su bondad para con todos. Con incansable solicitud también visitó Ferrara, Boloña, Florencia, Cremona, Bérgamo, Brescia y Trento, levantando nuevos conventos, imponiendo hábitos a los novicios y, sobre todo, dando a todos el ejemplo de la santa pobreza. Dios había retirado del mundo al *Poverello*, pero dejó a un “segundo Francisco” la tarea de luchar para conservar la llama de su obra.

Los beneficios de su santidad no se circunscribían al ámbito de los frailes menores, ya que se extendían a toda la población. No existía una iglesia capaz de contener a las multitudes —a veces veinte mil fieles— que acudían a oírlo. El mismo Papa Gregorio IX, después de haber escuchado uno de sus sermones de Cuaresma, le llamó “Arca del Testamento” y “Archivo de las Sagradas Escrituras”.⁵

No obstante, tantas actividades eran intercaladas por períodos de recogimiento, en los que restauraba, en la contemplación, las fuerzas para la acción. Le encantaba el bendecido monte Alverna, donde su santo fundador había recibido los sagrados estigmas, lugar grandioso y apropiado para el contacto con lo sobrenatural. Allí pasó el invierno de 1228.

“He luchado el noble combate”

Los sermones de Cuaresma de 1231 fueron especialmente concurridos, pues hacía mucho que se había difundido no sólo la fama de la elocuencia, sino también de la santidad de fray Antonio. Tal prestigio no perturbaba en nada su humildad, bien solidificada en su alma. Acostumbraba a ir del púlpito al confesionario, donde con celo extremo recogía los frutos de su predicación.

Sin embargo, las incontables labores apostólicas debilitaron su salud. Igualmente de fatigantes eran

El fuego del Espíritu Santo

Este fragmento de uno de los sermones de San Antonio de Padua nos trae el ardor y la profundidad teológica de las predicaciones del “Doctor Evangelicus”.

Lo que el fuego material obra en el hierro, obra también este fuego del Espíritu en un corazón malvado, frío y endurecido. Con la infusión de este fuego, el alma del hombre aparta de sí toda suciedad, insensibilidad y dureza, y se transforma en una semejanza de Aquel que la abrasó. Para este fin le es dado, para este fin le es infundido: para que, cuanto sea posible, le sea conforme. Gracias al abrasamiento del fuego divino, el hombre se vuelve totalmente incandescente, arde todo y se derrite en el amor de Dios, según lo que dice el Apóstol: “El amor de Dios fue derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rm 5, 5).

Considera que el fuego, cuando quema las cosas altas las abaja, y aglutina las cosas divididas como el hierro al hierro, clarifica las cosas oscuras, penetra las cosas duras, está siempre en movimiento, dirige sus movimientos y sus impulsos hacia lo alto y huye de la tierra; e implica en su acción (de quemar) todas las cosas que embiste.

Estas siete propiedades del fuego se pueden aplicar a los siete dones del Espíritu Santo, el cual con el don del temor abaja las cosas altas, o sea, humilla a los soberbios; con el don de la piedad aglutina las cosas divididas, o sea, los corazones

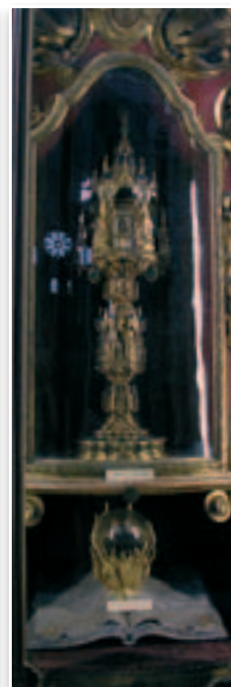


Gustavo Kralj

“San Antonio de Padua”, por Benozzo Gozzoli - Basílica de Santa María in Aracoeli, Roma

desavenidos; con el don de la ciencia hace claras las cosas oscuras; con el de la fortaleza penetra en los corazones endurecidos; con el don del consuelo está siempre en movimiento, porque aquel que recibió la inspiración, ya no languidece en el ocio, sino que se mueve con fervor para procurar su salvación y la del prójimo, pues la gracia del Espíritu Santo no conoce dilaciones. Con el don de la inteligencia influye en todos los sentimientos, porque con su inspiración da al hombre la capacidad de comprender, es decir, leer dentro, leer en el corazón, para buscar las cosas celestiales y huir de las terrenales; en fin, con el don de la sabiduría transforma la mente, en la que se infunde, según su propia operación, haciéndola capaz de gustar las cosas del espíritu. Dice el Eclesiástico: “He llenado mi morada con una nube perfumada” (24, 21).

(Fragmento del Sermón 76 –
En la fiesta de Pentecostés)



Cuando los restos mortales de San Antonio fueron trasladados a Padua, a la basílica construida en su honor, su lengua estaba incorrupta

Fachada principal de la Basílica de San Antonio, en Padua, y los relicarios de la lengua (encima) y de las cuerdas vocales

los numerosos viajes que realizaba, a la manera evangélica, siendo su único medio de locomoción las sandalias franciscanas. Acometido por una hidropesía que le hacía sentir sus pesados efectos, se retiró por un período de descanso a la pequeña comunidad de Camposampiero, en cuyo bosque había un gigantesco nogal, donde se hizo una celda en la que se instaló. Y en ese tan singular habitáculo atendía a los fieles que acudían a él.

Un día se sintió mal y pidió que le llevaran a Padua, pues no quería ser una carga para aquellos pocos hermanos. En el trayecto, no obstante, su estado se agravó peligrosamente y aun estando cerca de su destino se vieron obligados a parar en el monasterio de las clarisas de Arcella.

Fray Antonio se dio cuenta que su fin estaba próximo y preparó su alma para la última batalla, lleno de confianza en María Santísima, a la

que profesaba enorme devoción y que tanto le había entusiasmado en la predicación terrestre. Después de haber confesado y recibido los Santos Óleos entonó su himno preferido, “*O gloriosa Domina, excelsa super sidera...*” — Oh gloriosa Señora, excelsa sobre las estrellas—, y entró en agonía. En determinado momento, sus ojos se volvieron al Cielo y exclamó: “He visto al Señor”.⁶ Poco después su espíritu volaba hacia el Altísimo para recibir la corona de gloria reservada para él.

Al igual que San Pablo, podía decir: “He luchado el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás me está reservada la corona de la justicia” (2 Tim 4, 7-8). Era el 13 de junio de 1231.

* * *

La recompensa celestial enseguida recibió la confirmación en la Tierra: en menos de un año después de su fallecimiento, el 30 de mayo del año siguiente era canonizado por el

Papa Gregorio IX, permitiendo de esta manera que el primer aniversario de su muerte pudiese ser celebrado por la Iglesia solemnemente. Y en 1263, cuando fueron trasladadas sus reliquias a la basílica construida en su honor en Padua, San Buenaventura, entonces general de la Orden, encontró incorrupta la lengua del santo. El tiempo no había osado corromper aquel victorioso instrumento de lucha que libró a tantas almas de las garras del pecado. ✧

¹ MONTALEMBERT, apud RÖWER, Basilio. *Santo Antônio: vida, milagres, culto*. 4ª ed. Vozes: Petrópolis, 1968, p. 16.

² BENEDICTO XVI. *Mensaje para la Cuaresma de 2012*, del 3/11/2011.

³ NIGG, Walter. *Antônio de Pádua*. São Paulo: Loyola, 1983, p. 36.

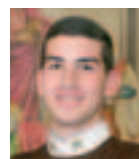
⁴ Ídem, p. 44.

⁵ GREGORIO IX, apud PÍO XII. *Litteræ Apostolicæ Exulta, Lusitania Felix*, 16/1/1946.

⁶ RÖWER, op. cit., p. 98.

Guardar los domingos para Dios

Dominada por el culto a la velocidad, la vida actual hace difícil el cumplimiento del Tercer Mandamiento de la Ley de Dios. Sin embargo, hoy más que nunca abundan los motivos para dedicarle un día al Creador.



Sebastián Correa Velásquez

Amanecer de un domingo en una modesta aldea. El Sol emite sus primeros rayos, coloreando las alamedas de piedra a través de los árboles. De repente, el toque de campanas de la parroquia corta el silencio. Con sus trajes de domingo, las familias se dirigen a Misa sin prisas. Todo invita a la distensión y al descanso.

¡Qué diferencia entre esa bucólica escena y la realidad de las metrópolis modernas!... Pensemos en cualquiera

de nuestras urbes cosmopolitas con millones de habitantes: en ellas también el sol dominical despunta auspicioso; no obstante, gigantescos edificios comprimidos unos contra otros mal permiten a los rayos matinales colarse por las ventanas de los apartamentos; además, una gruesa capa de contaminación oscurece el horizonte; el alboroto y el ruido de los vehículos son incesantes y ni siquiera de noche se detienen completamente.

Si paramos por la calle a algún apresurado ciudadano y le hace-

mos caer en la cuenta de que es domingo, quizá —mientras interrumpe por unos instantes sus actividades lucrativas— nos mire sorprendido. No tiene tiempo que perder... ni siquiera los domingos.

En el séptimo día, no harás trabajo alguno

No existe en la naturaleza el ritmo desenfrenado de las ciudades modernas. Al contrario, en ella se observa una sabia alternancia de acción y reposo. Cuando amanece, re-



No existe en la naturaleza el desenfrenado ritmo de las ciudades modernas. Al contrario, en ella se observa una sabia alternancia de acción y reposo

A la izquierda, la aldea de Kappl, Tirol (Austria); a la derecha, la ciudad de São Paulo (Brasil)

viven las plantas, cantan los pájaros, todo rebosa de vitalidad. Y cuando anochece, las criaturas vuelven al silencio y a la calma.

Tampoco el alma humana se salva de ese ciclo. Sin embargo, sólo encontrará su verdadero descanso en la visión beatífica. Únicamente allí, en presencia del Autor de toda consolación, se sentirá plenamente aliviada de sus fatigas y sus preocupaciones. “Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?” (Sal 41, 3). Por lo tanto, no hay nada más conveniente para nosotros, en esta corta peregrinación terrena, que haya días consagrados exclusivamente a la Religión, como benéfica participación del eterno reposo en la celestial Bienaventuranza.

Si hasta Dios mismo “descansó” de su trabajo y “cesó de hacer” toda la obra que había hecho cuando creó (cf. Gn 2, 2-3) ¿por qué no seguimos su ejemplo? Mayor razón aún cuando no se trata sólo de una actitud a imitar, sino de una orden expresa, en términos muy claros: “Durante seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso, consagrado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno [...] Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos; y el séptimo día descansó” (Ex 20, 9-11).

La finalidad sobrenatural del sábado

Para los israelitas, nación escogida de la Antigua Alianza, el día dedicado al Señor era el sábado, vocablo que en hebreo significa reposo.

Ahora bien, en el tiempo de Jesús, los escribas y fariseos comenzaron a interpretar ese precepto de la ley con exagerado rigor, habiéndolo reducido casi exclusivamente a sus aspectos materiales. Esta desviación fue motivo de recriminaciones por parte del divino Maestro y de odio de los Doc-



El alma humana encontrará en la visión beatífica su verdadero descanso

Detalle del “Juicio Final”, por Fra Angélico, Museo de San Marcos, Florencia (Italia)

tores de la Ley, para quienes se manifestó también como “Señor del sábado” (Lc 6, 5). Así, en cierta ocasión, les interpelló en la sinagoga diciendo: “¿Qué está permitido en sábado?, ¿hacer el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?” (Lc 6, 9). Y a continuación curó al pobre hombre de la mano paralizada, haciendo brillar su bondad y omnipotencia, en contraposición a la hipocresía farisaica.

Más que los aspectos materiales del descanso sabático, Cristo ponía de relieve la finalidad sobrenatural del tercer precepto del Decálogo, olvidada por los escribas y fariseos: “Recuerda el día del sábado para santificarlo” (Ex 20, 8).

El domingo, plenitud del sábado

En la Nueva Alianza el día de precepto pasó a ser el domingo, dedicando el sábado —como enseña el Doctor Angélico— a honrar a la gloriosa Virgen María, porque su fe permaneció íntegra en aquel día en que Cristo yacía muerto en el sepulcro.¹

En cuanto primer día de la semana, el domingo recuerda la primera creación; pero en cuanto octavo día, posterior al sábado, significa la nueva creación inaugurada por la Resu-

rrECCIÓN de Cristo. Y así leemos en el Catecismo que el domingo “realiza plenamente, en la Pascua de Cristo, la verdad espiritual del sábado judío y anuncia el descanso eterno del hombre en Dios. Porque el culto de la ley preparaba el misterio de Cristo, y lo que se practicaba en ella prefiguraba algún rasgo relativo a Cristo”.²

La observancia del domingo, explica Santo Tomás de Aquino, “sucede a la observancia del sábado no en virtud del precepto de la ley, sino por determinación de la Iglesia y la costumbre del pueblo cristiano. Y esta observancia no es figurativa, como lo fue la del sábado en la antigua ley. Por eso no es tan rigurosa la prohibición de trabajar en domingo como lo era en sábado; y así se permiten en domingo algunos trabajos que se prohibían en sábado, como cocinar alimentos y otros por el estilo. [...] Porque lo que es figura debe expresar la verdad sin salirse de ella lo más mínimo; en cambio, la realidad, que tiene razón de ser en sí misma, puede variar según las circunstancias de lugar y tiempo”.³

Por lo tanto, no se trata simplemente de descansar a la manera de la antigua ley, sino de abstenerse “de entregarse a trabajos o actividades que impidan el culto debido a Dios, la alegría propia del día del Señor, la práctica de las obras de misericordia, el descanso necesario del espíritu y del cuerpo”.⁴

El Tercer Mandamiento de la Ley de Dios

Los tres primeros Mandamientos de la Ley de Dios están íntimamente unidos a la virtud de la Religión que es, según el P. Royo Marín, “la primera y más excelente de todas las virtudes morales, incluyendo a las mismas cardinales”.⁵ Por el cumplimiento del primero (amar a Dios sobre todas las cosas) le tributamos el amor de nuestro corazón; por el segundo (no tomar el nombre de Dios en vano), el de

nuestros labios; y por el tercero (santificar las fiestas) le manifestamos ese amor por medio de nuestras acciones.⁶

El Tercer Mandamiento, nos enseña la Santa Iglesia, “cumple la prescripción moral, inscrita en el corazón del hombre, de dar a Dios un culto exterior, visible, público y regular bajo el signo de su bondad universal hacia los hombres”.⁷ Y por eso nos manda que asistamos a la Celebración Eucarística el mismo domingo o en la víspera, incurriendo en falta grave el que no lo hiciera.⁸ Se exceptúan los casos de dispensa concedidos por la legítima autoridad, los de grave motivo —como, por ejemplo, enfermedad, necesidad de sustentar económicamente a la familia— o los de desempeño de oficios destinados al bien común, como las guardias médicas o el servicio militar.

Así que debemos, además de no faltar a Misa los domingos y otros días de precepto (como Navidad, Corpus Christi, etcétera), abstenernos de realizar trabajos serviles. Sin embargo, por encima de todo, durante los siete días de la semana y muy especialmente el domingo, tenemos la obligación de evitar a to-

da costa esa pésima obra servil llamada pecado, pues “todo el que comete pecado es esclavo” (Jn 8, 34).

Tercer Mandamiento y virtudes cardinales

El culto a la velocidad y el delirio de la codicia —frutos de la revolución industrial— exacerbaron una serie de tendencias que desequilibraron el alma humana. Sin atacar directamente a la Fe, la Esperanza y la Caridad, hicieron difícil la práctica de las virtudes cardinales: Justicia, Templanza, Fortaleza y Prudencia.

La virtud de la Justicia, de la que deriva la de la Religión, nos permite dar a cada uno su debido valor, máxime cuando se trata de Dios. La Templanza modera la atracción por los placeres, asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos, mantiene los deseos dentro de los límites de la honestidad. La Fortaleza sustenta el alma en los momentos de dificultad, da firmeza para resistir a las tentaciones y fuerza para vencer los obstáculos. Y, finalmente, la Prudencia ayuda a discernir el verdadero bien y a escoger los medios adecuados para alcanzarlo.

¿Luego no es un acto de perfecta justicia dedicar al Autor del tiempo y de la vida al menos un día a la semana? ¿Existe algo más temperante que descansar de las ocupaciones profanas y elevar la vista del alma a las realidades celestiales? ¿No es necesario fortaleza para que el hombre se detenga a analizar su conducta durante la semana, reconocer sus faltas y hacer el firme propósito de enmendarse? Y quien así procede se muestra realmente prudente, optando por seguir el camino que le mantiene en la amistad de Dios, el Bien verdadero y absoluto. ✧

¹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Les Commandements*. París: Nouvelles Editions Latines, 1970, p. 121.

² CCE 2175.

³ SANTO TOMÁS DE AQUINO. *Suma Teológica*. II-II, q. 122, a. 4, ad. 4.

⁴ CCE 2185.

⁵ ROYO MARÍN, OP, Antonio. *Teología Moral para seglares: moral fundamental y especial*. 7ª ed. Madrid: BAC, 2007, v. I, p. 329.

⁶ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Les Commandements*, op. cit., p. 115.

⁷ CCE 2176.

⁸ Cf. CCE 2180-2181.



El domingo realiza plenamente, en la Pascua de Cristo, la verdad espiritual del sábado judío y anuncia el descanso eterno del hombre en Dios

Misa dominical celebrada en la basílica de Nuestra Señora del Rosario el 13 de mayo de 2012, Caieiras (Brasil)



SUCEDIÓ EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

Más de 130.000 bautizados en Corea del Sur en 2011

Según las estadísticas publicadas por la Conferencia Episcopal de Corea del Sur, divulgadas por la agencia *Asia News*, en el 2011 fueron bautizadas en ese país 134.000 personas, la mayor parte adultos, alcanzando la cifra de 5.310.000 de católicos, lo que representa el 10,3% de la población. También fueron creadas ese mismo año 38 parroquias y ordenados 141 sacerdotes.

La Iglesia en Corea del Sur cuenta en la actualidad con un cardenal, Mons. Nicolás Cheong Jin-Suk —arzobispo emérito de Seúl—, 34 obispos, 4.621 sacerdotes y 1.587 seminaristas. Los principales retos a los que se enfrentan los prelados coreanos son aumentar la población juvenil católica y promover una asistencia más numerosa a la Misa dominical en las grandes ciudades.



santoprotector.com

Tres sacerdotes en el Titanic

Con motivo del centésimo aniversario del naufragio del Titanic, en el que perdieron la vida más de 1.500 personas, varias agencias católicas han sacado a la luz la historia heroica, no obstante poco conocida, de los tres sacerdotes que viajaban a bordo de ese transatlántico, en el que celebraban diariamente la Santa Misa y confesaban.

El P. Juozas Montvila, de origen lituano, se dirigía a Estados Unidos para ejercer su ministerio en las comunidades de inmigrantes de su país. Era el más joven de los tres. Rechazó abandonar el barco en los

botes salvavidas y prefirió quedarse para ejercer su ministerio.

El P. Joseph Peruschitz, benedictino alemán, y el P. Thomas Byles, sacerdote secular inglés, permanecieron todo el tiempo al lado de los pasajeros mientras el navío se hundía, oyendo confesiones, invitándoles a rezar el acto de contrición y dirigiendo el rezo del Rosario. También administraron la absolución general a los que estaban a punto de morir.

Según narraron algunos testigos de la tragedia a la revista *América*, de la Compañía de Jesús, su asistencia espiritual fue recibida por los católicos que estaban a bordo con “gran fervor”.

La Santa Sede renueva el estatus jurídico de Caritas Internationalis

La Santa Sede publicó el pasado 2 de mayo un Decreto General sobre la renovación del marco jurídico de Caritas Internationalis, aprobado por el Papa Benedicto XVI el 27 de abril y firmado por el Secretario de Estado, el cardenal Tarcisio Bertone.

“En sus 61 años de vida, Caritas Internationalis, ha sido siempre una herramienta privilegiada de la caridad de la Iglesia. La Santa Sede, recogiendo la larga experiencia de esta benemérita institución y, de forma especial, los acontecimientos de los últimos años, ha renovado su estatus jurídico para sostener de forma más adecuada su actividad en el contexto actual”, escribe Mons. Osvaldo Neves de Almeida en el Texto Explicativo del documento.

Entre las características del mencionado Decreto, la Oficina de Prensa vaticana destaca que se aclara la competencia de los principales dicasterios de referencia y se refuerza el papel del Pontificio Consejo Cor Unum, que acompaña la actividad institucional de Caritas Inter-

Asamblea plenaria de la Pontificia Comisión Bíblica

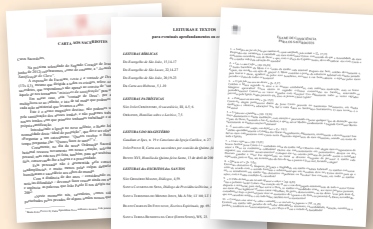
La Pontificia Comisión Bíblica realizó en Roma, del 16 al 20 de abril, su asamblea plenaria anual, cuyo tema central fue *Inspiración y verdad de la Biblia*. Por este motivo, el Papa Benedicto XVI envió un mensaje al cardenal William Leva-da, presidente de dicha comisión, felicitándole por la elección de esa temática, “fundamental para una correcta hermenéutica del mensaje bíblico” y “decisivo para una adecuada aproximación a las Sagradas Escrituras”.

Tras explicar que, por el carisma de la inspiración, los libros de la Escritura Sagrada tienen “una fuerza de llamamiento directo y concreto”, el Pontífice advertía que “la Palabra de Dios no queda confinada en lo escrito. En realidad, aunque la Revelación concluyó con la muerte del último Apóstol, la Palabra revelada ha seguido siendo anunciada e interpretada por la Tradición viva de la Iglesia”.

Y añadía que la Tradición, que se remonta a los Apóstoles, progresa con la asistencia del Espíritu Santo y crece con el estudio de los creyentes, con la experiencia personal de vida espiritual y con la predicación de los obispos. “Al estudiar el tema *Inspiración y verdad de la Biblia*, la Pontificia Comisión Bíblica está llamada a ofrecer su contribución específica y cualificada a esta necesaria profundización”, concluía.

Jornada Mundial de la Oración por el Clero

L'Osservatore Romano



“Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (1 Ts 4, 3). Con esta frase de San Pablo, el cardenal Mauro Piacenza, prefecto de la Congregación para el Clero, comienza la carta que dirige a los presbíteros del mundo entero con ocasión de la *Jornada Mundial de la Oración para la Santificación del Clero*, que se realizará el 15 de junio, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

Aunque la exhortación que hace el Apóstol está dirigida a todos los cristianos “se refiere en modo particular a nosotros, los sacerdotes, que hemos aceptado no sólo la invitación a ‘santificarnos’, sino también a convertirnos en ‘ministros de santificación’ para nuestros hermanos”, afirma el purpurado.

Tras recordar que esa “voluntad de Dios” se multiplica al infinito, tanto que todo sacerdote puede y debe guiarse por ella en cada acción ministerial que lleva a cabo, añade: “Este es nues-

tro estupendo destino: no podemos santificarnos sin trabajar para la santidad de nuestros hermanos, y no podemos trabajar para la santidad de nuestros hermanos sin que antes hayamos trabajado y trabajemos para nuestra santidad”. Por lo tanto, “los sacerdotes, para servir a la Iglesia y al mundo, necesitan ser santos”, concluye.

El texto íntegro de la *Carta a los Sacerdotes* —firmada por el cardenal Mauro Piacenza y por el arzobispo Celso Morgia, secretario de la Congregación para el Clero— está disponible en la página web www.clerus.org en seis idiomas. Viene con una completa lista de lecturas y textos para profundizar o para celebraciones; con la *Oración por la Santa Iglesia y por los sacerdotes*, compuesta por Santa Faustina Kowalska, y con una propuesta de examen de conciencia, que consta de veinte puntos, orientado específicamente al ministerio sacerdotal.

nacionalis, siendo el responsable de la aprobación de sus textos de contenido doctrinal o moral. Igualmente establece la nómina pontificia de al menos tres miembros en el Consejo Ejecutivo y prevé la presencia de un Asistente eclesiástico y de una Comisión de Asistencia.

El presidente de Caritas Internationalis, el cardenal Óscar Rodríguez Maradiaga, que recibió los nuevos estatutos y el Decreto ese mismo 2 de mayo, declaraba que éste era “un día de alegría y esperanza para Caritas Internationalis. Nuestros nuevos estatutos y reglamentos modernizarán nuestro trabajo para proporcionar asistencia humanitaria y desarrollo al servicio de los pobres”, informa la agencia *Zenit*.

Prelados anglicanos ingresan en la Iglesia Católica

El domingo de la Divina Misericordia, el pasado 15 de abril, dos obispos de la *Anglican Catholic Church of Canada*, Peter Wilkinson y Carl Reid, solicitaron oficialmente su admisión en plena comunión con la Iglesia Católica, de acuerdo con la Constitución Apostólica *Anglicanorum coetibus*, promulgada por el Papa Benedicto XVI en el 2009, informa Radio Vaticano. También les siguieron en ese acto dos ministros, un diácono y parte de las comunidades de Ottawa y de Victoria.

“Este es el feliz desenlace de un proceso de acercamiento comenzado hace varios años”, declaró a Radio Vaticano el arzobispo de Ottawa, Mons. Terrence Prendergast. La Mi-

sa dominical en la que fueron admitidos se celebró según el rito especial aceptado por la *Anglicanorum coetibus*. “He aprendido a celebrar la Santa Misa en la tradición anglicana aprobada para este grupo”.

La Biblioteca Vaticana digitalizará más de un millón de páginas

En los próximos cinco años se rán digitalizadas un millón y medio de páginas de manuscritos e incunables (ediciones hechas desde la invención de la imprenta hasta principios del siglo XVI) de la Biblioteca Apostólica Vaticana y de las Bodleian Libraries de Oxford, informa la Oficina de Prensa de la Santa Sede.

Según el prefecto de la Biblioteca Vaticana, Mons. Cesare Pasini, digitalizar dichos documentos signi-

fica conservar mejor los bienes culturales “garantizando una reproducción de alta calidad antes de un posible deterioro del original”, además de hacerse accesibles en internet para muchas más personas.

Dos tercios de los volúmenes a digitalizar equivalen a unos 2.500 libros y serán escogidos entre los más de 80.000 manuscritos y 8.900 incunables que posee la Biblioteca Apostólica Vaticana.



125 años de la coronación pontificia de Nuestra Señora de Luján

AICA – Con una solemne Eucaristía presidida por el Nuncio Apostólico, Mons. Emil Paul Tscherrig, y concelebrada por el arzobispo de Mercedes-Luján, Mons. Agustín Radrizzani y numerosos sacerdotes presentes, el pasado 8 de mayo se conmemoró los 125 años de la coronación pontificia de la imagen de Nuestra Señora de Luján, Patrona de Argentina.

En la homilía Mons. Tscherrig manifestó su “inmensa alegría” por celebrar por primera vez desde su llegada a Argentina esta fiesta de la Madre de Dios y Madre de la Iglesia. “Es nuestra Madre celestial la que nos reúne hoy en torno del altar de su Hijo. Ella nos invita a recordar que en el Bautismo nos convertimos

en hijos e hijas de Dios, una nueva creación en Cristo que nos ha redimido con su muerte y resurrección. Este gran acontecimiento en la historia de la humanidad, no se puede pensar sin la inestimable colaboración de María al plan de la salvación y a quien Jesús, desde la cruz, nos ha dado como Madre de la Iglesia y de cada uno de nosotros”.

Fue el 8 de mayo de 1887 cuando con una bella corona de oro y piedras preciosas el entonces arzobispo de Buenos Aires, Mons. Federico León Aneiros, en nombre del Papa León XIII, coronó la imagen de Nuestra Señora de Luján. A este solemne acto asistieron cerca de 40.000 fieles.

“Al recordar la coronación de la Virgen, hacemos presente que también nosotros estamos llamados a participar de esa misma felicidad, porque por el Bautismo ya entramos a formar parte de esa vida nueva en Cristo” comentó el P. José Daniel Blanchoud, párroco y rector de la Basílica de Nuestra Señora de Luján.

Pensar en la muerte puede hacer bien para la salud

Cuando la muerte es buena para la vida: teniendo en cuenta las trayectorias positivas de la gestión del terror, es el título del análisis que la conocida *Personality and Social Psychology Review* ha publicado en su edición de mayo. En él se concluye que la perspectiva de la muerte, en lugar de producir un efecto destructivo y peligroso, puede ser un elemento positivo para mejorar la salud y ayudar a la persona a priorizar sus valores y objetivos.

El coordinador del estudio, Kenneth E. Vail III, de la Universidad de Missouri, EE. UU., piensa que la conciencia sobre la muerte, sutil y diaria, puede ser capaz de despertar actitudes y comportamientos que promuevan el bienestar. Por ejemplo, el simple hecho de encontrarse

cerca de un cementerio es un factor que afecta al individuo y lo motiva a ayudar a los demás. La perspectiva de la muerte también ayuda a cuidar mejor de la propia salud: hacerse análisis clínicos preventivos del cáncer, reducir el consumo de tabaco, practicar más actividades físicas, etcétera.



Miles de jinetes acompañan a Cristo Sacramentado

Con mucha fe y alegría, cerca de 4.500 hombres a caballo escoltaron al Santísimo Sacramento que Mons. Ricardo Ezzati, Arzobispo de Santiago, llevaba a los enfermos de la comuna de Colina, al norte de la capital chilena, el pasado 15 de abril.

Era la fiesta del Cuasimodo que desde hace cuatro siglos se viene realizando el domingo siguiente al de Pascua en la región central de Chile. Su nombre proviene del texto en latín de la antífona de entrada del segundo Domingo de Pascua: *Quasi modo geniti infanti...* (Como niños recién nacidos), extraído de la primera carta del apóstol San Pedro.

Lo que ahora es una piadosa manifestación de la devoción popular —definida por el Beato Juan Pablo II, en 1997, como un “verdadero tesoro del pueblo de Dios”— nació de un grave problema de la época colonial. A menudo los bandoleros que merodeaban los caminos rurales asaltaban a los sacerdotes que llevaban la Sagrada Eucaristía a los enfermos, robándoles incluso los copones con las Hostias consagradas.

Por eso, grupos de fieles armados se dispusieron a acompañarlos a caballo, a fin de protegerlos en esa santa misión.

Poco a poco la escolta armada se transformaba en festiva procesión, y a los jinetes se les unieron grupos de fieles con carrozas adornadas con guirnaldas de flores, todos con trajes multicolores y con la cabeza cubierta con un gran pañuelo de raso blanco, porque ante Jesús Sacramentado no se usa sombrero.

beatificacionmadremariaines.org



La Madre María Inés fue beatificada en Guadalupe

Ante más de 12.000 fieles fue beatificada el 21 de abril en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe la monja mexicana María Inés Teresa del Santísimo Sacramento, fundadora de las Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento y de los Misioneros de Cristo de la Iglesia Universal.

Presidió la ceremonia el cardenal Ángel Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, que destacó en su homilía algunas características de la nueva Beata: “generosa en el trabajo, fervorosa en la oración, humilde, sacrificada y siempre dispuesta a ayudar”. Afirmó también que “una sonrisa perenne adornó su vida extraordinariamente virtuosa”.

La multitud prorrumpió en aplausos cuando, en el solemne momento de la proclamación, se retiró el tejido que cubría el cuadro de la Madre María Inés.

Manuela de Jesús Arias Espinosa, su nombre de familia, nació en 1904, en Ixtlán del Río, y falleció en 1981. Ingresó en la Orden de las Clarisas a los 25 años. Con la aprobación de sus superiores y de la Autoridad Eclesiástica fundó en Cuernavaca, en 1945, la Congregación de las Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento. Su familia misionera está hoy presente en 14 países.

“La Eucaristía y el amor a María fueron el centro de su vida. Ante el sagrario y desde los brazos maternales de la Santísima Virgen las pruebas y sufrimientos sintonizaban con los intereses de Jesús: ‘Tú te ocuparás de mis intereses y yo me ocuparé de los tuyos’” (www.beatificacionmadremariaines.org).

Un sacerdote y una monja reciben condecoración civil en Pakistán

De acuerdo a la información que facilita la agencia *Fides*, el Gobierno de Pakistán ha decidido conceder a un sacerdote y a una monja católicos la más alta honra civil que existe en ese país: el “Sitara-e-Quaid-e-Azam”.

El P. Robert McCulloch, australiano, de la Sociedad de San Columbano para las Misiones Exteriores, fue galardonado por sus más de 30 años de servicio en ese país, especialmente en el sector de la salud; y la Hna. Berchmans Conway, religiosa de la Orden de Jesús y María, por sus actividades en la educación de la juventud y sus esfuerzos en promover la armonía interreligiosa.

En una entrevista concedida a *Fides*, el P. McCulloch recordaba que “el cristianismo está presente en el subcontinente indio hace casi dos mil años, antes de la llegada del Islam y antes del comienzo de la religión sikh”. En la actualidad existen 3,5 millones de católicos en Pakistán y más del 95% de los sacer-

dotes y religiosas que trabajan allí son oriundos del propio país. En los seminarios mayores de Karachi y Lahore, 127 jóvenes se están preparando para el sacerdocio.



arzobispadodelima.org

Quincuagésimo aniversario de la canonización de San Martín de Porres

La Archidiócesis de Lima conmemoró el pasado 6 de mayo el 50 aniversario de la canonización de San Martín de Porres con una Misa celebrada en la Basílica-Catedral, en la que participaron miles de fieles y diversas autoridades civiles.

En su homilía, el arzobispo, el cardenal Juan Luis Cipriani, afirmó que San Martín refleja al “hombre humilde que se vuelca a toda hora por ayudar, comprender y escuchar a los demás”. Subrayando que los católicos “desde el Bautismo estamos llamados todos a la santidad, que es nuestra razón de ser”, el purpurado invitó a buscarla en las situaciones ordinarias de la vida y pidió la intercesión del santo fraile dominico para que “florezca la santidad en la Iglesia”.

En el marco de las conmemoraciones del 50º aniversario de la canonización, las reliquias del santo peruano recorrerán por primera vez diversas ciudades del país, hasta noviembre de este año.

San Martín de Porres nació en la capital de Perú en 1579 y falleció en 1639. Ingresó en la Orden Dominicana y fue famoso por sus heroicas virtudes y numerosos milagros. Fue canonizado por el Beato Juan XXIII el 6 de mayo de 1962.



Treinta y cinco nuevos sacerdotes del Opus Dei

El prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, ordenó en la basílica de San Eugenio, Roma, a 35 nuevos sacerdotes de esa institución, en una ceremonia litúrgica realizada el 5 de mayo y transmitida en directo por internet desde el portal de la Obra www.opusdei.it.

En su homilía, Mons. Echevarría señalaba las tareas encomendadas a los presbíteros, que según enseña el Concilio Vaticano II son: “Predicar el evangelio, apacentar a los fieles y celebrar el culto divino como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento”. Tras recordar el deber de comunicar la fe sin miedo incluso en ambientes hostiles a la Iglesia, destacó la importancia de la vida interior de cada ministro de Dios, pues “sin la ayuda del Señor, sin la intervención del Espíritu San-

to, nuestra vida y nuestras acciones no tienen ningún valor desde el punto de vista sobrenatural”.

Fundado en 1928 por San Josemaría Escrivá de Balaguer, el Opus Dei cuenta hoy con más de 88.000 miembros, entre ellos 1.900 sacerdotes, y actúa en casi 70 países.

Encuentro mundial de universidades católicas

Rectores de más de 200 universidades de los cinco continentes participarán en la XXIV Asamblea General de la Federación Internacional de las Universidades Católicas (FIUC), que se realizará del 23 al 27 de julio en el campus del Centro Universitario de la Fundación Educacional Ignaciana (FEI) en San Bernardo do Campo, Brasil, bajo el título: *La enseñanza y el aprendizaje en las universidades católicas del siglo XXI*.

La FIUC, la asociación mundial más antigua de universidades católicas, está formada por unas doscientas universidades e instituciones católicas de enseñanza superior. Fue aprobada por el Papa Pío XII en 1949 y reconocida por la UNESCO en 1967 como organización no gubernamental asociada, con estatuto consultivo.



Argentina contará con una beata más

El próximo 17 de noviembre será beatificada en la ciudad de Pergamino, Argentina, la hermana María Crescencia Pérez, de la congregación de las Hijas de María Santísima del Huerto. La ceremonia será presidida por el cardenal Ángel Amato, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos.

La hermana María Crescencia nació en San Martín, provincia de Buenos Aires, en 1897. En seguida se trasladó con su familia a Pergamino, donde transcurrió su adolescencia. En 1915 ingresaba en el noviciado de las Hijas de María Santísima del Huerto, en la capital bonaerense, y tres años más tarde emitía sus primeros votos.

Dedicó sus primeros años de vida religiosa a los niños, “como maestra de labores y como catequista, y lue-



APOSTOLADO DEL ORATORIO MARÍA REINA DE LOS CORAZONES

¡Súmese a María, Reina de los Corazones, para que su hogar participe en este apostolado junto con más de 30.000 familias que en España reciben un oratorio una vez al mes en sus casas!

Usted también puede ser coordinador(a) de un Oratorio del Inmaculado Corazón de María.

¡Llame al teléfono de información que le indicamos o escribanos!

C/ Cinca, 17 - 28002 Madrid - Tel/Fax 902 11 54 65

E-mail: oratorio@heraldos.org

Fátima recibe 300 mil peregrinos

El pasado 13 de mayo 300.000 personas se reunieron en el Santuario de Fátima, bajo la presidencia del cardenal Gianfranco Ravasi —presidente del Pontificio Consejo para la Cultura— para conmemorar el 95 aniversario de la primera aparición de Nuestra Señora a los tres pastorcitos.

En la homilía de la Misa de ese día, concelebrada por 22 obispos y 265 sacerdotes, el purpurado recordó que la cultura contemporánea se muestra con frecuencia “fluida, inconsistente” y “no conoce puntos

firmes morales y luces de verdad”. Invitó, por tanto, a poner en práctica la exhortación de San Pablo: no tener por modelo a este mundo, sino reflexionar, interrogar y juzgar para discernir lo que es bueno, lo que agrada a Dios, lo perfecto (cf. Rm 12, 2).

Y concluía sus palabras con una breve plegaria: “Que María renueve en cada uno de vosotros la promesa que le hizo a Lucía: ‘Nunca te abandonaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios’”.

Fotos: Luís de Oliveira



Más de 300 mil peregrinos llenaron la explanada del Santuario de Fátima durante la Misa presidida por el cardenal Gianfranco Ravasi (en la foto) y concelebrada por 22 obispos

go —con el mismo entusiasmo— volcó su vocación de servicio a los enfermos”, destaca la Agencia Informativa Católica Argentina (AICA).

Posteriormente, por graves problemas de salud, fue transferida a la comunidad de Vallenar, en Chile, donde existía un clima más propicio, y es en este lugar donde fallecería a la edad de 35 años.

Los que la conocieron coinciden en testimoniar que la gran virtud de María Crescencia fue su humildad.

Soportaba siempre, de una forma edificante, todas las adversidades y contrariedades de la vida, con alegría.

En 1966, cuando se procedía al traslado de sus restos mortales a una urna menor, su cuerpo fue encontrado incorrupto, y hasta su hábito estaba intacto. En la actualidad se halla en la Capilla del Colegio del Huerto, en Pergamino.

El Beato Juan Pablo II reconoció, en el 2004, sus virtudes heroicas,

y en el 2011 la Santa Sede registró el primer milagro atribuido a su intercesión. Tras la beatificación de la Hna. María Crescencia, Argentina contará con siete beatos.

El Instituto de las Hijas de María Santísima del Huerto, conocidas también como Gianellinas, fue fundado en 1829 en Chiavari, Italia, por San Antonio María Gianelli. En la actualidad cuenta con 122 casas en el mundo, 42 de las cuales están en Argentina.

Una poderosa intercesión

Corrió todo lo que pudo, con miedo a perder su empleo, pero al pasar por delante de la iglesia sintió como si San Francisco Javier lo llamase y decidió entrar.



Mariana Iecker Xavier Quimas de Oliveira

El matrimonio Gastinelli no podía esconder su alegría, pues la joven esposa muy pronto daría a luz a un niño, ¡su primer hijo! Giacomo ya se lo había contado a sus compañeros y Mirella también se lo había comunicado a la directora del asilo de ancianos donde trabajaba como cocinera.

Sin embargo, parecía que algunas preocupaciones de la vida doméstica querían empañar ese gozo. Como eran pobres, la llegada de un miembro más de la familia significaba mayores gastos; y este tema pasó a ocupar el centro de muchas conversaciones entre Mirella y su esposo. El propietario de la casita donde vivían, en las proximidades de la iglesia de San Francisco Javier, era una persona exigente, que fijaba plazos para los pa-



Con la venta del precioso jarrón el matrimonio pudo salvar la situación

gos. La futura madre no podía ir a trabajar durante esas semanas y se quedaba afligida por lo que pudiera ocurrir.

— Giacomo, faltan unas semanas para que venza el alquiler de la casa. Tu trabajo no rinde mucho y tenemos sólo lo suficiente para que la despensa no se quede vacía... Debemos encontrar una solución.

— Dios proveerá, Mirella. Agradecámosle que aún tenga trabajo. Confiemos. Mira, vamos a hacerle una novena a San Francisco Javier, nuestro protector, y verás cómo intercede por nosotros ante Dios.

Giacomo era un hombre muy piadoso y rezaba insistentemente para que la Providencia ayudase a su pequeña familia. El último día de la novena llamaron a la puerta bien temprano. Ve-

nían a entregarle un paquete que él mismo recibió, por encontrarse en casa de permiso. Se puso a buscar el nombre del remitente, pues no había pedido nada y no se le ocurría quién podía habérselo enviado. Sólo constaba “Francisco”, sin apellidos, ni origen, ni más referencias...

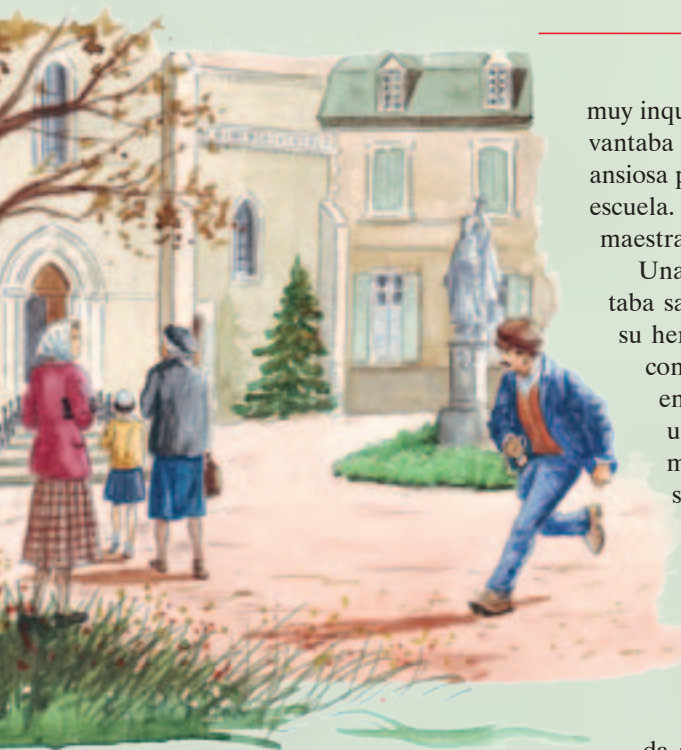
— Pues, Mirella, no conozco a ningún Francisco. Veamos qué es.

Quitó el envoltorio y cuál no fue la sorpresa de ambos cuando se encontraron con un bellissimo jarrón de porcelana china, con detalles en oro.

— Aquí está la solución, dijo Mirella. Venderemos este jarrón y tendremos el dinero suficiente para pagar el alquiler. Dios mío, ¿quién será el santo varón que nos ha mandado este regalo del Cielo? O más bien, de la China.

— No tengo ni idea, pero seguramente que ha debido de venir de un hombre de Dios. Sólo ha podido ser por intercesión de San Francisco Javier, el apóstol de Oriente.

— Vamos a terminar ahora mismo la novena agradeciéndole este inmenso favor.



Con la venta del precioso jarrón el matrimonio Gastinelli consiguió evitar que se quedaran sin casa y, por otra parte, hacerse con unos ahorros, lo suficiente para mantenerse hasta que Mirella pudiera volver al trabajo. En honor al santo, el bienhechor de la familia, le pusieron a su hijo el nombre de Francisco.

El pequeño creció piadoso y religioso, como su padre, y muy devoto de su patrono. Fue bautizado, hizo la Primera Comunión y se casó en la iglesia de su tan querido santo y, por este motivo, nunca quiso mudarse de aquel entorno, siendo vecino de sus buenos padres que, felices, podían ir a visitar con frecuencia a sus nietecillas.

Francisco tenía el buen hábito de pasar por la iglesia de San Francisco Javier todas las mañanas, después de dejar a sus hijas en el colegio y antes de ir a la fábrica de fuegos artificiales donde trabajaba, que no estaba muy lejos de allí. Rezaba una oración y ofrecía a Dios las tareas de ese día.

Su hija mayor no podía llamarse de otra manera que Francesca. Era

muy inquieta y desde que se levantaba no paraba de saltar, ansiosa por ir cuanto antes a la escuela. De mayor quería ser maestra.

Una mañana, cuando estaba saliendo con su padre y su hermanita a la escuela, y con la maleta de los libros en la mano, tropezó con un jarrón de flores de su madre que adornaba el salón, y que al romperse le hirió en la mano derecha. Asustada al ver su propia sangre empezó a llorar. Francisco, preocupado, la llevó enseguida a la farmacia más cercana. Felizmente la herida

no era grave y la niña pudo llegar a tiempo a clase; pero si su padre no se diese prisa, no le pasaría lo mismo a él con su trabajo.

Corrió todo lo que pudo, con miedo a perder su empleo, pues conocía bien la intolerancia de su jefe y ya sería la tercera vez que llegaría tarde aquel mes por asuntos familiares. Al pasar por delante de la iglesia de San Francisco Javier, miró el reloj y pensó: “Sólo faltan cinco minutos para que empiece mi horario... si no paso por la iglesia y corro bastante, conseguiré llegar puntualmente”.

Mientras contemplaba la fachada del templo sintió como si San Francisco Javier lo llamase, y se dijo entonces:

— No. San Francisco Javier no va a dejar que pierda mi empleo por causa suya...

Y decidió entrar. Aquel día la imagen de su san-

to querido le parecía más sonriente que nunca. Con todo, no se podía demorar mucho: le quedaban dos minutos. Rezó y salió disparado.

Aún no había llegado a la esquina de la calle de la fábrica, cuando oyó un gran estruendo: ¡¡¡BUM!!!

En pocos minutos sólo se veía fuego y confusión. Los bomberos llegaron y apagaron el incendio enseguida.

Cuando ya había vuelto la calma, Francisco se enteró de lo que había pasado exactamente: un accidente en el área donde trabajaba provocó una explosión y lesionó a varios de sus compañeros.

Una vez más agradeció a San Francisco Javier su poderosa intercesión porque si no hubiera oído la voz de la gracia, por pocos minutos, estaría ya en el trabajo y sólo Dios sabe qué le hubiera ocurrido... La buena costumbre de pasar siempre por la iglesia le salvó no sólo el empleo sino quizá también la vida. Y todo esto merced a la protección de San Francisco Javier, que acompañó a su familia desde antes incluso de su nacimiento y nunca los abandonó. ✧

Ilustraciones: Edith Petitclerc



Aún no había llegado a la esquina de la calle de la fábrica, cuando oyó un gran estruendo

LOS SANTOS DE CADA DÍA

1. San Justino, mártir (†cerca de 165).
Beato Juan Pelingotto (†1304).

Terciario franciscano de Urbino, Italia. Se retiró a vivir en una celda, de donde sólo salía para atender a los pobres y enfermos.

2. Santos Marcelino y Pedro, mártires (†304).

San Eugenio I, Papa (†657). Succedió a San Martín I y combatió, al igual que éste, la herejía del monotelismo.

3. Domingo IX del Tiempo Ordinario. Santísima Trinidad.

San Carlos Lwanga y compañeros, mártires (†1886).

San Pedro Dong, mártir (†1862). Padre de familia vietnamita sometido a crueles torturas y finalmente decapitado por negarse a pisar una cruz.

4. Beato Pacífico Ramati, presbítero (†1482). Religioso franciscano, que habiendo finalizado su doctorado en la Sorbone de París regresó a Italia para dedicarse a la predicación. Murió en Sassari a los 58 años.

5. San Bonifacio, obispo y mártir (†754).

Beato Sancho, mártir (†851). Adolescente martirizado por los sarracenos en Córdoba, España, al haberse declarado cristiano.

6. San Norberto, obispo (†1134).

San Rafael Guízar Valencia, obispo (†1938). Obispo de Veracruz, México, que ejerció con valentía su ministerio episcopal en tiempos de persecución.

7. Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

San Roberto, abad (†1159). Fundó junto con doce monjes el monasterio cisterciense de Newminster, Inglaterra.

8. Beato Jaime Berthieu, presbítero y mártir (†1896). Misionero jesuita preso y asesinado por fetichistas en Madagascar.

9. San Efrén, diácono y doctor de la Iglesia (†373).

Beato José de Anchieta, presbítero (†1597).

Beato Roberto Salt, monje y mártir (†1537). Monje cartujo preso durante el reinado de Enrique VIII de Inglaterra. Murió de hambre en la cárcel.

10. Domingo X del Tiempo Ordinario.

Beato Juan Dominici, obispo (†1419). Obispo de Ragusa (Croacia), rescató la observancia regular en los conventos dominicos de Italia. Falleció en Buda, Hungría, a donde fue enviado a combatir la herejía de Juan Huss.

11. San Bernabé, Apóstol. Según la tradición, murió apedreado en Salamina, en la isla de Chipre.

Beata María Schininá, virgen (†1910). De familia noble, renunció a los bienes terrenos para cuidar a los enfermos, abandonados y pobres. Con este objetivo, fundó en Ragusa, Italia, la congregación de las Hermanas del Sagrado Corazón.

12. San León III, Papa (†816). Confió a Carlomagno, rey de los francos, la corona del Sacro Imperio y luchó por todos los medios para defender la verdadera fe y la dignidad divina de los hijos de Dios.

13. San Antonio de Padua, presbítero y doctor de la Iglesia (†1231).

San Ramberto (o Ragneberto), mártir (†680). Caballero de alta nobleza, encarcelado y asesinado en las proximidades de Lyon por orden de Ebroino, maestro del palacio del rey de Neustria.

14. Santos Anastasio, presbítero, **Félix**, monje, y **Digna**, virgen, mártires (†853). Decapitados por mandato del rey moro de Córdoba. San Anastasio y San Félix por profesar la fe cristiana; Santa Digna por haber reprendido tal injusticia.

15. Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.

San Bernardo de Menthon, presbítero (†1081). Siendo arcediano de la diócesis de Aosta, Italia, recorrió los Alpes durante 42 años. Allí fundó un famoso monasterio y dos albergues.

16. Inmaculado Corazón de María.

Beata María Teresa Scherer, virgen (†1888). Primera superiora general de la congregación de las Hermanas de la Caridad de la Santa Cruz, fundada en Ingenbohl,



San Carlos Lwanga y compañeros mártires



Beato Andrés Jacinto Longhin

Suiza, para asistir a los enfermos, pobres y necesitados.

17. Domingo XI del Tiempo Ordinario.

Beato Pedro Gambacorta (†1435). Fundó en Montebello, Italia, la Orden de los Eremitas de San Jerónimo, cuyos primeros religiosos fueron antiguos ladrones convertidos por él.

18. San Amando, obispo (†s. V). Obispo de Bordeaux, Francia. Instruyó en la doctrina cristiana y bautizó a San Paulino de Nola.

19. San Romualdo, abad (†1027). **Beata Miguelina**, viuda (†1356). Ingresó en la Tercera Orden Franciscana, en Pesaro, Italia, vendió todos sus bienes, dio su dinero a los pobres y se dedicó a llevar una vida de oración.

20. San Juan de Matera, abad (†1139). Insigne por su austeridad y su predicación, fundó en la región de Gárgano, Italia, la Congregación de Pulsano, de la obediencia benedictina.

21. San Luis Gonzaga, religioso (†1591).

San Juan Rigby, mártir (†1600). Joven laico detenido y ejecutado en Londres, durante el reinado de Isabel I de Inglaterra, por haberse reconciliado con la Iglesia.

22. San Paulino de Nola, obispo (†431).

Santos Juan Fisher, obispo, y **Tomás Moro**, mártires (†1535).

San Nicetas de Remesiana, obispo (†cerca de 414). Obispo de Remesiana (actual Bela Palanka), Serbia, fue elogiado por San Paulino de Nola por haber evangelizado a los bárbaros.

23. Beata María de Oignies, viuda (†1213). Siendo aún joven, con el consentimiento de su esposo, renunció al mundo y se dedicó a las obras de misericordia. Fundó y reglamentó el instituto llamado de las Beguinas.

24. Domingo XII del Tiempo Ordinario.

Natividad de San Juan Batista.

San Goardo, obispo y mártir (†843). Asesinado por los normandos, junto con muchos fieles, cuando celebraba una Misa solemne en la catedral de Nantes.

25. San Adalberto, diácono y abad (†s. VIII). Discípulo de San Willibordo, evangelizó la región de Egmond (Holanda).

26. San Pelayo, mártir (†925). **San Josemaría Escrivá de Balaguer**, presbítero (†1975).

Beato Andrés Jacinto Longhin, obispo (†1936). Religioso capuchino nombrado obispo de Treviso, Italia, por San Pío X, ayudó a los prófugos y prisioneros durante la Primera Guerra Mundial y defendió los derechos de los más débiles de la sociedad.



Beata Margarita Bays

27. San Cirilo de Alejandría, obispo y doctor de la Iglesia (†444).

Beata Margarita Bays, virgen (†1879). Humilde costurera de Friburgo, Suiza, perteneciente a la Tercera Orden Seglar Franciscana que se esforzó en atender las necesidades del prójimo, sin abandonar nunca la vida de oración.

28. San Irineo, obispo y mártir (†202).

Beatos Severiano Baranyak y Joaquín Senkivskyj, presbíteros y mártires (†1941). Sacerdotes de la Orden Basiliense de San Josafat, presos y ejecutados por las autoridades soviéticas en Drohobych, Ucrania.

29. San Pedro y San Pablo, Apóstoles. **Santas María Du Tianshi** y su hija **Magdalena Du Fengju**, mártires (†1900). Descubiertas en un cañaveral en las proximidades de Shenxian, China, donde se habían ocultado durante la persecución, murieron proclamando su fe en Cristo.

30. Santos Protomártires de la Iglesia de Roma (†64).

La lección de las hormigas

Frágiles, tenaces y prudentes, las hormigas dan a los hombres una gran lección de sabiduría, viviendo en una sociedad donde reina la armonía y la paz.



Emelly Tainara Schnorr

Cuando logramos apartarnos un momento del ajetreo rutinario y salimos de la jungla de cemento de nuestras ciudades para acercarnos más a la naturaleza, su belleza y ordenación nos invitan a deleitarnos con un mundo de paz y serenidad y a aprender muchas lecciones...

Nos falta tiempo para contemplar el Sol que se levanta para traernos el día, esparciendo sobre el cielo variados y bonitos colores. Sin dejar nunca de hacer su recorrido con constancia y puntualidad, brilla hasta el momento de retirarse para ceder el lugar a la reina de la noche: la Luna. Y cuando la bóveda celeste ya está cubierta con el nocturno manto oscuro, centellean las preciosas estrellas, sin chocarse jamás unas con

otras, manteniendo siempre una impecable disciplina.

El mismo orden lo vemos reflejado en el reino animal: desde los más grandes, pasando por los más sagaces, hasta los más inofensivos, cada cual manifiesta un modo de vida disciplinado y uniforme, siguiendo con rectitud los impulsos de sus instintos naturales.

Pues bien, invitamos a nuestro lector a que deje sus preocupaciones por unos instantes para admirar un humilde insecto. Observemos a las hormigas, “seres pequeños que son más sabios que los sabios” (Pr 30, 24).

A pesar de que no presentan una hermosa figura, provocan encanto por la perfección de su vida en sociedad. No es raro que un niño, jugando en el jardín de su casa,

encuentre un hormiguero y lo pise, y se asuste al ver la cantidad de insectos que corren desesperados ante la “tragedia” ocurrida... ¡Cuántos caminos y galerías se descubren bajo tierra! ¿Cómo un sitio tan diminuto sirve de alojamiento a tantas hormiguitas? Y más asombroso aún es verlo todo tan bien organizado y dividido, e incluso habiendo dependencias con cámaras y salones.

Las hormigas viven ahí en completa armonía, ayudándose mutuamente. Es muy raro encontrar alguna sola, siempre andan en conjunto en busca de alimento, formando auténticos desfiles. Tal es la unión entre ellas que cuando una pasa al lado de otra nunca continúa su camino sin detenerse a “saludar” a su compañera.



También llama la atención la tenacidad con la que estos diminutos insectos desempeñan sus trabajos: independiente del tamaño y del peso de los alimentos —muchas veces superiores a su estatura—, no se desaniman nunca ni desisten, siguiendo siempre adelante, con ímpetu y rapidez.

Si pensamos en los desórdenes y extravíos existentes en el mundo de los hombres —desconocidos en el universo de las hormigas— es posible que sintamos tristeza. Y con razón, pues estando el hombre dotado de inteligencia y voluntad, poseyendo un fuerte instinto de sociabilidad que le produce el deseo, e incluso la necesidad, de convivir con los otros y contando aún con el auxilio de la gracia, ¿por qué vemos tanto egoísmo y violencia en la sociedad?

¡Ah... si el hombre se acordase más del Creador de todas estas maravillas, sus instintos quedarían más ordenados! Si amase a Dios sobre todas las cosas y al prójimo según el amor que Él tiene por cada uno (cf. Jn 13, 34), ¡qué diferente sería el mundo que habitamos!

A ello nos invita la imagen de la tenaz hormiguita llevando su pesada carga. Pues, ¿no es verdad que ella nos recuerda a nuestro Salvador subiéndolo a lo alto del Calvario cargado con el peso de nuestros pecados, sin mostrar el más mínimo cansancio o desánimo?

No es sin razón que la Escritura aconseja que dirijamos nuestra atención hacia ese humilde insecto: “Ve a observar a la hormiga, perezoso, fíjate en sus costumbres y aprende. No tiene capataz, ni jefe ni ins-

pector; pero reúne su alimento en verano, recopila su comida en la cosecha” (Pr 6, 6-8).

Sin embargo, no debemos restringir este consejo únicamente a nuestras labores físicas y terrenas, sino sobre todo a las espirituales, que atañen al servicio de la Santa Iglesia, para la implantación del Reino de Cristo en todo el orbe de la Tierra.

Si nos apoyamos solamente en nuestras propias fuerzas nunca alcanzaremos la meta. Para lograrlo debemos recurrir a las armas de la oración con la misma pertinacia de las hormigas, porque mediante las gracias obtenidas en la plegaria nos vendrá la fortaleza necesaria para abandonar el camino del egoísmo y abrazar el de la virtud. Sólo así se establecerá de nuevo la paz, la bienquerencia y la armonía entre los hombres. ✧

"Inmaculado Corazón de María"
Santuario de Covadonga (España)

Que el Corazón Inmaculado de María resplandezca ante la mirada de todos los cristianos como modelo de perfecto amor a Dios y al prójimo; él les induzca a la frecuencia de los Santos Sacramentos, por cuya virtud las almas quedan limpias de las manchas del pecado y preservadas de ellas; que, además, les estimule a reparar las innumerables ofensas hechas a la divina Majestad; que brille, en fin, como bandera de unidad e incentivo para perfeccionar los vínculos de hermandad entre todos los cristianos en el seno de la única Iglesia de Jesucristo, la cual, instruida por el Espíritu Santo, venera (a la Virgen María), como a Madre amantísima, con afecto de piedad filial (LG 53).

(Pablo VI, "Signum Magnum", 13/5/1967)

